

**La traición en la amistad**  
*María de Zayas*

Edición electrónica de Matthew D. Stroud  
Trinity University

Los que hablan en ella:

Marcia  
Fenisa  
Belisa  
Laura  
Félix  
Liseo  
Gerardo  
Don Juan  
Lauro  
León  
Antonio  
Fabio  
Lucía

**Jornada primera**

**Salen Marcia y Fenisa.**

Marcia: Vi, como digo, a Liseo  
en el Prado el otro día  
con más gala que Narciso,  
más belleza y gallardía.  
Puso los ojos en mí  
y en ellos mismos me envía  
aquel veneno que dicen  
que se bebe por la vista;  
fueron los míos las puertas,  
pues con notable osadía  
se entró por ellos al alma  
sin respetar a sus niñas.  
Siguióme y supo mi casa,  
y por la nobleza mía  
apareció el ciego lazo  
que sólo la muerte quita.  
Solicitóme amoroso,  
hizo de sus ojos cifras  
de las finezas del alma

ya por mil partes perdida. 20  
Yo, Fenisa, enamorada  
tanto como agradecida  
estimo las de Liseo  
más de lo justo.

Fenisa: Me admira,  
Marcia, de tu condición.

Marcia: No te admires, sino mira,  
Fenisa, que amor es dios,  
cuya grandeza ofendida  
con mi libre voluntad,  
desta suerte me castiga. 30  
Ya hizo el alma su empleo,  
ya es imposible que viva  
sin Liseo, que Liseo  
es prenda que el alma estima;  
y mientras mi padre asiste,  
como ves, en Lombardía,  
en esta guerra de amor  
he de emplearme atrevida.  
Si tú pretendes que crea  
que eres verdadera amiga, 40  
no me aconsejes que deje  
esta empresa a que me obliga,  
no la razón, sino amor.

Fenisa: Mal dices, siendo mi amiga,  
poner duda en mi amistad;  
mas si a lo cierto te animas,  
justo será, Marcia amada,  
que temas y no permitas  
arrojar al mar de amor  
tu mal regida barquilla. 50  
Considera que te pierdes  
y a las penas que te obligas  
en mar de tantas borrascas,  
confusiones y desdichas.  
¿Qué piensas sacar de amar  
en tiempo que no se mira  
ni belleza, ni virtudes?  
¿Sólo la hacienda se estima?

Marcia: Naide puede sin amor  
vivir.

- Fenisa: Confieso; mas mira, 60  
bella Marcia, que te enredas  
sin saber por dó caminas.  
El laberinto de Creta,  
la casa siempre maldita  
del malicioso Atalante,  
el jardín de Falerina,  
no tienen más confusión.  
Lástima tengo a tu vida.
- Marcia: Espantada estoy de verte, 70  
Fenisa, tan convertida;  
¿haste confesado acaso?;  
Ya me cansa tu porfía.  
¿No aman las aves?
- Fenisa: Sí aman,  
y no te espante que diga  
lo que escuchas, pues amor  
esta ciencia me practica.  
Ya sé que la dura tierra  
tiene amor, y que se crían  
con amor todos sus frutos,  
pues sabe amar aunque es fría. 80
- Marcia: Pues, ¿por qué ha de ser milagro  
que yo ame, si me obliga  
toda la gala que he visto?  
Y para que no prosigas  
verás en aqueste naípe  
un hombre donde se cifran  
todas las gracias del mundo;  
él responda a tu porfía.
- Fenisa: ¡Ay de mí!
- Marcia: Ya te suspendes;  
dime ahora, por tu vida, 90  
¿qué pierdo en ser de unos ojos  
cuyas agradables niñas  
tienen cautivas más almas  
que tiene arenas la Libia,  
estrellas el claro cielo,  
rayos el sol, perlas finas  
las margaritas preciosas,  
plata las fecundas minas,  
oro Arabia....

Fenisa:                    ¡Ay Dios! ¿Qué he visto?  
¿Qué miras, alma, qué miras?                    100  
¿Qué amor es éste? ¡Oh, qué hechizo!  
Tente, loca fantasía.  
¡Qué máquina, qué ilusión!  
Marcia y yo somos amigas;  
fuerza es morir. ¡Ay, amor!  
¿Por qué pides que te siga?  
¡Ay, ojos de hechizos llenos!

Marcia:                  Suspensa estás; ¿qué imaginas?  
Fenisa, ¿no me respondes?  
¿No hablas?

Fenisa:                    ¿Llamas, amiga?                    110

Marcia:                  No estoy muy bien empleada.

Fenisa:                  Yo le vi, por mi desdicha,  
pues he visto con mirarle  
el fin de mi triste vida.  
Digo, Marcia, que es galán;  
mas cuando pensé que habías  
hecho a Gerardo tu dueño,  
¿olvidas lo que te estima?  
¿No estimas lo que te adora,  
siendo obligación?

Marcia:                    No digas,                    120  
que a nadie estoy obligada  
sino a mi gusto.

Fenisa:                    (*Aparte.*) (Perdida  
estoy por Liseo; ¡ay Dios!  
Fuerza será que le diga  
mal dél, porque le aborrezca.)  
¿Cuidado de tantos días  
como el del galán Gerardo  
por el que hoy empieza olvidas?  
Demás, que de aqueste puedes,  
fingiendo amor, cortesía,                    130  
estimación y finezas,  
burlarte; y es más justicia  
estimar a quien te quiere,  
más que a quien quieres.

Marcia:                    ¡Que digas



furiosos golpes se tiran;  
cayó el amistad en tierra  
y amor victoria apellida.  
Téngala yo, ciego Dios,  
en tan dudosa conquista.

**Sale don Juan.**

Don Juan: Marcia me dijo, Fenisa,  
que estabas aquí, y así  
a ver tus ojos subí.

Fenisa: Siempre el corazón avisa, 180  
el bien y el mal, y así a mí  
el corazón me decía,  
mi don Juan, con su alegría,  
que tú llegabas aquí.

Don Juan: Bien mi voluntad merece  
tu favor, Fenisa mía;  
mas el alma desconfía,  
con que mil penas padece.

Fenisa: (*Aparte.*) Aunque a don Juan digo amores 190  
el alma en Liseo está  
que en ella posada habrá  
para un millón de amadores;  
mas quiérole preguntar  
quién es éste por quien muero  
nuevamente.

Don Juan: Pues no quiero  
verte así contigo hablar  
si no es que a ti te enamoras,  
porque yo no te merezco.

Fenisa: ¿Celos, don Juan?

Don Juan: Yo padezco 200  
y tú mi dolor ignoras.  
Maldiciones de Fenisa  
son éstas. Tú pagas mal  
mi amor.

Fenisa: Y tú, desleal,  
¿eso dices a Fenisa,  
a quien por quererte ha sido  
una piedra helada y fría



en darme la muerte, ingrata?

Fenisa: (*Aparte.*) (Mejor, don Juan, lo dijeras, triste de mí, si supieras que este Liseo me mata: mas amor manda que calle; disimular quiero.)

Don Juan: A fe  
que ya en tus ojos se ve,  
fiera, que debes de amalle.

Fenisa: Tu engaño, don Juan, me obliga  
a descubrirte el secreto, 250  
por lo que quise saber  
quién es el galán Liseo.  
Pretende de Marcia bella  
el dichoso casamiento,  
siendo, por fuerza de estrellas,  
conformes en los deseos.  
Quíseme informar de ti  
si es noble, porque discreto  
y galán, ella me ha dicho  
que es de aquesta corte espejo; 260  
y tú, sin mirar que soy  
la que te estima por dueño,  
estás con celos pesado,  
pidiendo sin causa celos.  
No me verás en tu vida,  
y pues celos de Liseo  
te obligan a esta locura,  
yo haré que tus pensamientos  
tengan, por locos, castigos,  
pues de hoy más quererle pienso. 270  
Y así servirá a los hombres  
tu castigo de escarmiento,  
que no se han de despertar  
a las mujeres del sueño  
que firmes y descuidadas  
dulcemente están durmiendo.

Don Juan: Aguarda.

Fenisa: No hay que aguardar;  
de Liseo soy; el cielo  
lo haga.



y tras desto, buscando su requiebro,  
 se vuelven hiedras a su tronco asidas. 320  
 Llevan sabrosas lonjas de tocino,  
 y en pago desto vuelven a sus casas  
 con un niño lacayo en la barriga,  
 o mozo de caballos por los menos;  
 nosotros paseamos por su calle,  
 haciendo piernas y escupiendo fuerte,  
 hasta que llega la olorosa hora  
 en que quieren verter el... ya me entiendes;  
 alcahuete discreto de fregonas,  
 cuyo olor nos parece más suave 330  
 que el de la algalia, y aun decirte puedo  
 que alguna vez le tuve por más fino.  
 Estas, como te he dicho, son gallegas,  
 y fruta para nosotros solamente;  
 que de las fregoncillas cortesananas  
 no hay que decir, pues ellas mismas dicen  
 que son joyas de Príncipes y Grandes,  
 y aun hay muchos que humillan su grandeza  
 al estropajo destas bellas ninfas,  
 que te puedo jurar que he visto una 340  
 que tal vez no estimó de un almirante  
 cien escudos, señor, sólo por dalle  
 la paz al uso de la bella Francia.  
 Con estas se regala y entretiene  
 el gusto, y más cuando se van al río,  
 que allí mientras la ropa le jabonan,  
 ellas se dan un verde y dos azules;  
 y no estas damas hechas de zalea  
 que atormentas a un hombre con melindres  
 y siempre están diciendo: dame, dame.

Liseo: ¡Ay, mi León! que en sola Marcia veo 350  
 un todo de hermosura, un sol, un ángel,  
 una Venus hermosa en la belleza,  
 una galana y celebrada Elena,  
 un sacro Apolo en la divina gracia,  
 un famoso Mercurio en la elocuencia,  
 un Marte en el valor, una Diana  
 en castidad.

León: Parece que estás loco;  
 ¿Para qué quieres castas ni Dianas?  
 Anda, señor, pareces boquirrubio.  
 ¿Para qué quiero yo mujeres castas? 360

Mejor me hallara si castiza fuera;  
por aquesto reniego de Penélope,  
y a Lucrecia maldigo; ensalzo y quiero  
a la Porcia sin par; que sólo Bruto,  
si acaso en el amor te parecía,  
pudo hacer desatino semejante.  
¡Por vida de mis mozas! Que si fuera  
mujer, que había de ser tan agradable  
que no había de llamarme naide esquiva.  
Dar gusto a todo el mundo es bella cosa; 370  
bien sabe en eso el cielo lo que hizo.  
Tengo estas barbas, que si no yo creo  
que fuera linda pieza. ¡Oh, si tuviera  
una famosa bota, como digo  
verdad en esto!

Liseo:                               Calla, que parece  
que vienes como sueles, pues no miras  
que con tu lengua la virtud ofendes  
más estimada y de mayor grandeza;  
mas eres tonto, no me espanto desto.

León:                               Perdona si te digo que tú eres 380  
el tonto, si de castas te aficionas;  
mas que si Marcia esa quimera hace,  
que te ha de aborrecer, que las mujeres,  
aunque sean Lucrecias, aborrecen  
los hombres encogidos, y se pierden  
por los que ven graciosos, desenvueltos,  
y más si al dame, dame, son solícitos.  
Si no, mira el ejemplo: a cierta dama  
cautivaron los moros, y queriendo  
tratar de su rescate su marido, 390  
respondió libremente que se fuesen;  
que ella se hallaba bien entre los moros;  
que era muy abstigente su marido  
y no podía sufrir tanta Cuaresma;  
que los moros el viernes comen carne  
y su marido solos los domingos,  
y aun este día sólo era grosura,  
y el tal manjar ni es carne ni es pescado.  
¿Entiendes esto? Pues si Marcia sabe  
que eres tan casto, juzgará que tienes 400  
la condición de aqueste que quitaba  
a esta pobre señora sus raciones,  
o entenderá que eres capón, y basta.

Liseo: Ya parece, León, que desvarías.  
Pero mira al balcón: ¿es Marcia aquella?

León: No es sino Fenisa, amiga suya.

**Sale Fenisa al balcón.**

Fenisa: León, llama a Liseo.

León: Señor, llega,  
que la hermosa Fenisa quiere hablarte.

Fenisa: Dichosa es la que merece amarte.

Liseo: ¿Qué mandáis, Fenisa hermosa, 410  
pues por mi dicha merezco  
que de Marcia hermosa el alma  
tenga de hablarme deseo?  
Hablad, señora, por Dios,  
y no tengáis más suspenso  
a quien os adora a vos  
por estrella de su cielo;  
y si sois de aquella diosa  
en quien adoro...

Fenisa: (*Aparte.*) (¿Qué espero? 420  
Dejé a Marcia con don Juan  
y vengo llena de miedo  
a ver de mi dulce dueño  
la gala que no merezco.  
Hurtando a Marcia sus glorias,  
las cortas horas al tiempo,  
escribe un papel, y en él  
mi amor y ventura ha puesto.  
Enojada me fingí  
y con este engaño dejo  
a don Juan pidiendo a Marcia 430  
que desta paz sea tercero,  
y aunque a mi don Juan adoro,  
quiero también a Liseo  
porque en mi alma hay lugar  
para amar a cuantos veo.  
Perdona, amistad, que amor  
tiene mi gusto sujeto,  
sin que pueda la razón,  
ni mande el entendimiento;

tantos quiero cuanto miro, 440  
 y aunque a ninguno aborrezco  
 este que miro me mata.)

Liseo: Fenisa, con tu silencio  
 no dilates más mis glorias;  
 dime si traes de mi dueño  
 algún divino mensaje.

Fenisa: (*Aparte.*) (Amistad santa, no puedo  
 dejar de seguir a amor.)  
 De aqueste papel, Liseo,  
 sabrás lo que me preguntas; 450  
 léele, que te prometo  
 que me cuesta harto cuidado  
 la travesura que he hecho;  
 y queda adiós.

Liseo: ¿Ya te vas?  
 Aguarda, por Dios.

Fenisa: No puedo.  
 ¡Ay, ojos, en cuyas niñas  
 puso su belleza el cielo!  
 Adiós.

Liseo: Id con él, señora.  
 Dulce papel de mi dueño,  
 no carta de libertad 460  
 sino de más cautiverio.

León: ¿Es *lignum crucis* acaso?  
 ¿Es de alguna santa el hueso  
 lo que te dio aquella dama?

Liseo: ¿Por qué lo preguntas, necio?

León: Bésasle tan tiernamente  
 que no es mucho si sospecho  
 que es reliquia. A ver, papel;  
 ahora sí que estás bueno.  
 Mas si fuera Marcia casta 470  
 no granjeara en aquesto.

Liseo: Si merezco, papel mío,  
 saber lo que tienes dentro,  
 romperé para gozarlo  
 aqueste divino sello.

- León: Acaba; ¿qué estás dudando?  
si no temes que los griegos  
del gran caballo troyano  
trae metidos en su centro.
- Liseo: ¿No es esta letra de Marcia? 480
- León: Y vendrá a ser, por lo menos,  
de la fregona de casa.
- Liseo: Calla que leerle quiero;  
oíd la boca de Marcia:  
«Supe, gallardo Liseo,  
tu nobleza, tu valor,  
y tu gran merecimiento.  
En tu retrato miré  
las partes que te dio el cielo  
y al fin por ojos y oídos 490  
me dio el amor su veneno,  
y aunque entiendo quien te adora,  
hoy a quererte me atrevo,  
que amor no mira amistades  
ni respeta parentescos.  
Dirás que fuera mejor  
morir; pues tú me has muerto,  
no se queda sin castigo  
mi amoroso atrevimiento.  
Y si quieres de más cerca 500  
oír mis locos deseos,  
escuchar mis tristes quejas  
y amorosos pensamientos,  
vivo a San Ginés. ¡Ay Dios!  
Si no vivo, ¿cómo miento?  
Vivo sólo donde estás,  
porque donde no estás muero.  
En unos hierros azules  
dadas las doce te espero  
donde perdones los míos, 510  
pues vienen de amor cubiertos.»  
¿Qué dices desto, León?
- León: ¿Qué he de decir? Que eres necio  
si no gozas la ocasión  
pues te ofrece sus cabellos.  
Ésta sí que me da gusto,  
que descubre sin extremos  
los que tiene allá en el alma.

Parece que estás suspenso;  
ventura tienes, por Dios. 520  
Di, ¿sabes encantamentos?  
¿Con qué hechizas esta gente?  
¿Traes algún grano de helecho?  
Marcia, te adora y estima;  
Fenisa, por ti muriendo.  
¿Y Laura?

Liseo:                            Calla, borracho,  
si sabes que la aborrezco  
¿por qué me nombras su nombre?  
¡Vive Dios!

León:                            ¡Jesús! ¿Tan presto  
te enojas? Detén la mano, 530  
que ya la paso en silencio;  
mas, dime, ¿en que ha de parar  
esta quimera, que creo  
que te has de volver gran turco?  
Di, ¿qué pretendes?

Liseo:                            Pretendo  
darte cien espaldarazos.

León:                            Dios te guarde, que yo pienso  
que no te verás por dar  
a puertas de monasterios,  
y si das, son mojicones, 540  
cosa que aunque por momentos  
los dés, no les quitarás  
la herencia a tus herederos.  
Mas si pasas adelante  
con estas cosas, sospecho  
que han de reñir y arañarse,  
que esto y más pueden los celos.  
Las fregonas, por nosotros  
cada día hacen esto;  
más las demás, no es razón. 550

Liseo:                            ¿Quieres callar, majadero?  
Ya me cansan tus frialdades,  
ya de escucharte me ofendo.

León:                            Casto dice y tiene tres.  
Éreslo como mi abuelo,  
que no dejaba doncellas,

ni aun las casadas, sospecho.  
Era cura de un lugar  
y en lo que tocaba al sexto,  
curaba muy bien su gusto, 560  
pues el día de su entierro  
iban diciendo: "¡Ay, mi padre!"  
todos los niños del pueblo.  
Algunos murmuradores  
al Obispo le dijeron  
que tenía doce hijos,  
sin los demás encubiertos.  
Vino el Obispo al lugar  
a castigar tantos yerros,  
y él le salió a recibir 570  
disimulado y secreto.  
Dijo el Obispo: "¡Traidor!  
¿Cuántos hijos tenéis?," pienso.  
Respondió, "Que he de tener,  
si no me engaño y es cierto,  
tantos como useñoría,  
y aun sospecho que uno menos."  
Llegaron con esto a casa  
y al entrar en ella vieron  
los doce niños, vestidos 580  
de un leonado terciopelo  
y con hachas en las manos.  
Quedó el Obispo suspenso  
mirando con atención  
los muchachos, y mi abuelo  
dijo: ¿Qué mira, señor?  
¿Estos doce candeleros?  
Pues y le juro que todos  
dentro de casa se hicieron.

Liseo: ¿Acabaste?

León: No, señor, 590  
que se me acuerda otro cuento  
tan gracioso como estotro.

Liseo: Lo que has hablado no creo,  
que habla más un papagayo.

León: Dábale mucho contento  
tener las criadas mozas,  
y habiendo por fuerza hecho  
que tuviese una ama vieja

de a cincuenta años, fue puesto  
en la mayor confusión  
en que no se vio en su tiempo,  
y para poder medir  
con su gusto el mandamiento  
tomó dos de a veinte y cinco,  
que fue el más famoso cuento.

600

Liseo: Calla ya, por Dios.

León:                               ¿Te ofendes  
de tan graciosos sucesos  
y deso estás enfadoso?  
¡Por Cristo, que no te entiendo!

Liseo: Divina Marcia, perdona  
si en no ser leal te ofendo,  
que a Fenisa voy a ver,  
y aun a engañarla si puedo.  
Si no te viere esta noche,  
no te enojés, que el que pierdo  
soy yo que pierdo tu vista.  
Vamos, León.

610

León:                               Ya está hecho.  
Vamos, y el cielo permita  
que algún fregonil sujeto  
haya en casa, porque yo  
reciba algún pasatiempo.

620

**Vanse y sale Gerardo.**

Gerardo: Goce su libertad el que ha tenido  
voluntad y sentidos en cadena,  
y el condenado en la amorosa pena  
al dudoso favor que ha pretendido.  
En dulces lazos pues leal ha sido,  
de mil gustos de amor el alma llena,  
el que tuvo su bien en tierra ajena  
triunfe de ausencia sin temor de olvido.  
Viva el amado sin favor, celoso,  
y venza su desdén el despreciado;  
logre sus esperanzas el que espera.  
Con su dicha se alegre el venturoso  
y con su amada el vencedor amado,  
y el que busca imposibles, cual yo, muera.

630

**Salen Antonio y Fabio, con sus instrumentos.**

Fabio: ¿Mandas, señor, que cantemos?

Gerardo: Fabio, Antonio, bien venidos  
seáis.

Antonio: Cuidados perdidos  
son los tuyos.

Fabio: ¿Qué diremos?

Gerardo: Mi pasión podéis cantar. 640

Fabio: Será muy triste canción  
que en siete años de afición  
no te acabes de cansar.

Gerardo: Cual Jacob querré otros siete  
si he de gozar a Raquel.

Antonio: Aquí no hay suegro cruel  
ni Lía que te sujete.

Gerardo: Unas endechas me di.

Fabio: ¿Endechas?

Antonio: ¿Endechas quieres?  
Amante de endechas eres. 650

Gerardo: ¡Ay, Fabio! ¡Ay, Antonio! Sí,  
cantad, pues, y no templéis;  
basta mi tristeza fiera.

Fabio: ¡Bravo amor!

Antonio: ¡Brava quimera!

Gerardo: Ea, cantad si queréis.

**Cantan y Gerardo se pasea.**

¿Por qué, divina Marcia,  
de mis ojos te ausentas  
y en tanto desconsuelo  
triste sin ti me dejas?  
Si leona no eres, 660  
si no eres tigre fiera,  
duélete, desdén mío,

de mis rabiosas penas.

**A la ventana Belisa y Marcia.**

Belisa: Llega, querida prima,  
así tus años veas  
logrados y empleados  
en quien más te merezca.  
Escucha cómo cantan.

**Cantan.**

Fabio: ¡Ay, celoso tormento!  
¡Ay, traidora sospecha! 670  
Ya que me olvida Marcia,  
¿por qué tú me atormentas?

Belisa: ¡Oh, prima de mis ojos!  
Buena ocasión es ésta.

Marcia: Calla, que me disgustas,  
o diré que eres necia.

**Cantan.**

Fabio: Amigo pensamiento  
tras esta ingrata vuela,  
dulce dueño que el alma  
tanta pasión le cuesta. 680

Gerardo: En el balcón hay gente;  
será mi Marcia bella.  
Mas no soy tan dichoso  
que tal favor merezca.

Fabio: ¡Ay, que a mi ingrata bella  
más la endurecen mis rabiosas penas!

Belisa: Amada prima mía.

Marcia: ¿Qué me vaya deseas?

Belisa: Pues en esto me hablas,  
no te vayas; espera. 690

**Vase Marcia.**

Sabe el cielo, Gerardo,  
cuanto el veros me pesa,

en tan grande desdicha.

Gerardo: ¿Sois vos, Belisa bella?  
¿Y mi Marcia divina?

Belisa: Aquí estaba, y roguéla  
que tu pasión mirase,  
mas crüel persevera.  
Mas no es justo desmayes,  
que aunque más me aborrezca  
he de hacer vuestras partes;  
tened, señor, paciencia.

700

**Vase.**

Gerardo: ¡Ay, señora! Así vivas;  
mi desdicha remedia.  
Y vosotros, dejadme  
solo con mis tristezas.

Fabio: ¡Triste mancebo! Antonio,  
miedo tengo que muera.

Antonio: Dejémosle que a solas  
pasa mejor sus penas.  
¡Oh Dafne fugitiva  
y aun más ingrata que ella,  
pues huyes de tu amante  
cuando amarle debieras,  
plegue a Dios que el que amares  
te deje cual me dejas,  
pues a mí que te adoro  
desdeñosa desprecias!  
De mi pasión se duelen  
hasta las duras piedras,  
y de ella enternecidas  
ablandan su dureza.  
Mis lágrimas son tantas  
que el reino que gobierna  
el sagrado Neptuno  
no tiene más arenas;  
dejad los hilos de oro  
en que ensartáis las perlas  
y ayudadme llorando,  
del mar bellas sirenas.  
Plegue a los cielos, Marcia,  
pues mi pasión te alegra,

710

720

730

que ante tus fieros ojos  
muerto a Gerardo veas.

**Salen Laura y Félix, paje.**

Félix: Dímelo, así Dios te guarde.

Laura: ¿Qué te tengo de decir?  
Que soy, Félix, desdichada,  
que sin ventura nací.

Félix: No es sin causa esta pasión;  
fiate, Laura, de mí,  
que si puedo remediarla  
lo haré aunque entienda morir.  
Mil días ha que te veo  
desconsolada vivir.

740

Laura: ¿Vivir? Si viviera, Félix,  
no fuera malo.

Félix: ¿Es así?  
¿Qué tienes, señora mía?  
Bien me lo puedes decir,  
que contado el mal, se alivia.

Laura: Es verdad; escucha.

Félix: Di.

750

Laura: Ya conoces a Liseo;  
pues de aqueste, Félix, fui  
requebrada y pretendida.

Félix: ¿Eso no más?

Laura: ¡Ay de mí!  
Améle.

Félix: ¿Pues que le ames  
por eso pierdes?

Laura: Perdí  
en amarle, Félix mío,  
más que piensas.

Félix: Eso di.

Laura: Díome palabra de esposo

y con esto me rendí  
a entregarle... 760

Félix: No te pares.

Laura: Dile...

Félix: Prosigue.

Laura: ¡Ay de mí!  
Mi honra le entregué, Félix,  
joya hermosa, y que nací  
sólo obligada a guardarla,  
y con esto me perdí  
cuando pretendió mi amor.  
Amante y tierno le vi  
cuanto ahora desdeñoso,  
pues no se acuerda de mí. 770

Dime, ¿qué será la causa?

Que si acaso viene aquí,  
es cuando luego me dice:

Laura, yo voy a morir.

Si ve mis ojos llorosos

y el gusto para morir,

ni me pregunta la causa,

ni la consiente decir.

Cuando le escribo y me quejo  
de ver que me trata así, 780

no responde; antes se enfada

de verme siempre escribir.

Si busco lugar de darle

el favor que ya le di,

regatea el recibirle

y él queda conmigo aquí.

Dormido anoche en mis brazos

con ansia empezó a decir:

"Marcia y Fenisa me adoran."

¡Oh, amor, y lo que sentí! 790

Y al fin, asiendo sus manos,

llorando, le estremecí,

diciendo: "Amado Liseo,

mira que estás junto a mí.

Si a Marcia y Fenisa quieres,

mira, ingrato, que por tí

a mí misma me aborrezco

desde el día que te vi."

Respondióme airado: "Laura,

ya no te puedo sufrir. 800  
De todo tienes sospechas;  
presto quieres ver mi fin."  
Esta noche le aguardaba,  
Félix; pues no viene aquí,  
alguna dama le tiene,  
más dichosa que yo fui.  
Estos son, Félix, mis males;  
aquesto me tiene así  
atormentándome el alma  
sin descansar ni dormir. 810

Félix: Desafortunada, hermosa Laura,  
muy bien te puedo decir:  
Las tres de la noche han dado,  
mi señora, y no dormís;  
sentid, pues fuistes la causa,  
el dolor que os da a sentir  
aquel corazón de piedra  
cruel, pues os trata así.  
Llorad, bellísimos ojos.

Laura: Mi Félix, harélo así 820  
hasta que acabe la vida,  
que presto será su fin,  
pluguiera al cielo, Liseo,  
dura piedra para mí,  
que fuera el fin de mis días  
el día que yo te vi.  
¡Piadoso cielo, duélete de mí,  
que amando, aborrecida muero al fin!

### **Llora.**

Félix: Baste, mi señora, baste,  
no quieras tratar así 830  
aqueos bellos luceros,  
que aunque yo muera por ti  
en cuanto basten mis fuerzas  
me tienes seguro aquí.  
Suspende tu pena ahora;  
acuéstate y fía de mí,  
que yo sabré por qué causa  
Liseo te trata así;  
que la deuda que a tus padres  
tengo desde que nací 840  
fuera negarla si ahora

te desamparara a ti.  
Queda en buen hora, que el cielo  
cansado ya de sufrir  
te vengará deste ingrato,  
que yo le voy a seguir.

Laura: ¡Piadoso cielo, duélete de mí,  
que amando, aborrecida muero al fin!

**Vase Félix.**

Que muera yo, Liseo, por tus ojos  
y que gusten tus ojos de matarme; 850  
que quiera con tus ojos alegrarme  
y tus ojos me den cien mil enojos.  
Que rinda yo a tus ojos por despojos  
mis ojos, y ellos en lugar de amarme  
pudiendo con sus rayos alumbrarme  
las flores me convierten en abrojos.  
Que me maten tus ojos con desdenes,  
con rigores, con celos, con tibieza,  
cuando mis ojos por tus ojos mueren.  
¡Ay! Dulce ingrato, que en los ojos tiene 860  
tan grande deslealtad, como belleza,  
para unos ojos que a tus ojos quieren.

**Vase Laura; con que se da fin a la primera jornada.**

**Jornada Segunda**

**Sale Marcia, sola.**

Marcia: Amar el día, aborrecer el día,  
llamar la noche y despreciarla luego,  
temer el fuego y acercarse el fuego,  
tener a un tiempo pena y alegría.  
Estar juntos valor y cobardía,  
el desprecio cruel y el blando ruego,  
temor valiente, entendimiento ciego,  
atada la razón, libre osadía. 870  
Buscar lugar donde aliviar los males  
y no querer del mal hacer mudanza,



dichosa en miraros soy.

Marcia: Para serviros será,  
que le haré, así Dios me guarde.

Laura: ¿Qué tiemblo? ¿Qué estoy cobarde?

Marcia: Confusa, Belisa, está.  
Descubríos, que los ojos  
me tienen enamorada.

910

Laura: Sólo en el ser desgraciada  
soy hermosa, y si en despojos  
el alma, señora, os doy,  
tomad el rostro también.

Marcia: Hermosa sois.

Laura: No hay más bien  
que ver cuando viendo estoy  
tal belleza. El cielo os dé  
la ventura cual la cara;  
si hombre fuera, yo empleara  
en vuestra afición mi fe.

920

Laura: Bésoos, señora, las manos.

Marcia: Señora, pues me buscáis,  
razón será que digáis  
quién sois.

Laura: Pues las tres estamos  
solas, quien soy os diré  
y a lo que vengo.

Marcia: ¿Os llamáis?

Laura: Laura.

Belisa: Con razón tomáis  
tal nombre, pues ya estaré  
segura que a Dafne veo  
hoy en laurel convertida.

930

Marcia: Laura bella, por mi vida  
que no tengáis mi deseo.

Laura: Mas confieso, Marcia bella,  
¿es esta dama Fenisa?

Marcia: No, Laura, porque es Belisa,  
mi prima.

Laura: Ya mi amor sella  
con mis brazos su amistad.

Belisa: Soy vuestra servidora,  
y a fe que desde esta hora  
cautiváis mi voluntad. 940

Laura: Yo la acepto, y porque está  
suspensa Marcia, os diré  
a lo que vengo.

Marcia: Estaré  
atenta. ¡Ay Dios, qué será!

Laura: Sabed, bellísimas primas,  
cuyos años logre el cielo,  
como nací en esta corte  
y es noble mi nacimiento.  
Mis padres, que el cielo gozan,  
me faltaron a tal tiempo 950  
que casi no conocí

a los que vida me dieron.  
Quedé niña, sola y rica  
con un noble caballero  
que tuvo gusto en criarme  
por ser de mi madre deudo.  
Puso los ojos en mí  
un generoso mancebo,  
tan galán como alevoso,  
desleal y lisonjero; 960

como mi esposo alcanzó  
los favores, con que pienso  
que si tuve algún valor  
sin honra y sin valor quedo.  
Cuando entendí que mi amante  
trataba de casamiento,  
trató, Marcia, de emplearse  
en otros cuidados nuevos.  
Yo, sintiendo su tibieza  
y mi desdicha sintiendo, 970  
le hice seguir los pasos  
para averiguar mis celos.  
A pocos lances hallé  
que éste mi tirano dueño,

Nerón cruel que a mi alma  
puso como a Roma incendio.  
¡Ay, Marcia, supe...!

**Llora.**

- Marcia:                               Pues dilo  
y deja ese sentimiento.
- Belisa:                               Ya no sirve enternecerte.  
Lágrimas viertes, ¿qué es esto?                               980
- Laura:                               ¿No quieres, divina Marcia,  
que tema el decir?
- Marcia:                               ¡Ay cielo!
- Belisa:                               Laura, confusa me tienes.  
Aquí no te conocemos  
si es vergüenza.
- Laura:                               No es vergüenza  
sino pensar que me pierdo.  
Sólo digo...
- Marcia:                               Acaba, amiga.
- Laura:                               Supe, Marcia, que Liseo,  
que éste es el traidor ingrato  
que en tal ocasión me ha puesto,                               990  
te adora a ti. Ésta es  
la causa por qué temiendo  
estaba de declararme.
- Marcia:                               Laura, si tu sentimiento  
es ése, puedo jurarte  
que no le he dado a Liseo  
favor que no pueda al punto  
quitársele. Yo confieso  
que le tengo voluntad;  
mas, Laura hermosa, sabiendo                               1000  
que te tiene obligación  
desde aquí de amarle dejo,  
en mi vida le veré.  
¿Eso temes? Ten por cierto  
que soy mujer principal  
y que aqueste engaño siento.

Laura:	<p>Espera amiga que hay más,  que es justo porque tomemos  venganza las dos, que sepas  que este cruel lisonjero  si a mí me desprecia, a ti  te engaña, pues sé por cierto  que ama a Fenisa tu amiga  que a ti te engaña cumpliendo  con traiciones, que Fenisa  es su gusto y pasatiempo.  Desde que sale en Oriente  el rubio señor de Delo  hasta que sale la luna,  está en su casa Liseo  embebecido, hechizado,  y de muy amante necio.  Bien sé, Marcia, que contigo  era sólo pasatiempo  lo que el ingrato trataba,  mas con Fenisa yo pienso  que pasa más que a servirla.  Marcia, dame tu consejo,  que si Liseo se casa  bien ves cuán perdida quedo.  ¡Ay bella Marcia!</p>	<p>1010</p> <p>1020</p> <p>1030</p>
Marcia:	<p style="text-align: center;">No llores,  que ya he pensado el remedio  tal que he de dar a Fenisa  lo que merece su intento.  Podrás quedarte conmigo.</p>	
Laura:	<p>Sí, amiga, porque no quiero  vida, hacienda y gusto, honor  si a mi dueño ingrato pierdo;  mas para que con mi honra  pueda cumplir, Marcia, quiero  que digas que eres mi deuda  y que en ese monasterio  me has conocido, y Leonardo,  creyendo ser parentesco,  me dejará que contigo  viva, señora, algún tiempo.</p>	<p>1040</p>
Marcia:	<p>Pues, Laura, quítate el manto,  sosiega y éntrate dentro,</p>	

que no quiero que te vea  
que estás conmigo, Liseo,  
y déjame el cargo a mí. 1050

Laura: Déjame besar el suelo  
adonde pones las plantas.

Marcia: Alza, amiga, que no quiero  
que gastes tanta humildad,  
que no es razón; mas pensemos  
si Liseo te buscara  
qué has de decir a Liseo.  
Yo le escribiré un papel  
y en él le diré que quiero,  
cansada de sus crueldades,  
ser religiosa, y con esto  
yo sé que su poco amor  
dará lugar a mi enredo. 1060

Marcia: Bien haya tu discreción.  
¿Qué dices, prima?

Belisa: Que pierdo  
el juicio, imaginando  
tal traición, y que si puedo  
le he de quitar a don Juan  
mi antiguo y querido dueño,  
que también le persuadió  
a que no me viese. 1070

Laura: ¡Ay cielo!  
¿También tú estás agraviada?

Marcia: Muy fácil está el remedio.  
Procura, prima, que vuelva  
a su posada, deseo  
que fácil será de hacer  
con persuasiones y ruegos.  
Vamos, Laura ¡y tal maldad!  
Así paga los extremos  
de mi voluntad, Fenisa.  
Mal haya quien en tal tiempo  
tiene amigas. 1080

Belisa: Don Juan viene;  
vete, por Dios, que si puedo  
he de intentar mi venganza.

Marcia: Vamos, que sus pasos siento.

Laura: La traición en la amistad  
puede llamarse este cuento.

**Vanse Marcia y Laura, y queda Belisa sola.**

Belisa: Quien no sabe qué es celos no se alabe  
que ha tenido dolor ni descontento, 1090  
porque basta un celoso pensamiento  
para matar a quien sufrir no sabe.  
¡Oh, yugo del amor dulce y suave!  
Sólo por ti se tiene sufrimiento,  
que celos es tirano tan violento  
que atemoriza con su aspecto grave.  
No sé, amor, cómo el verle no te espanta,  
siendo como eres niño y temeroso,  
antes le tienes por leal amigo.  
Más es sirena que cantando encanta, 1100  
que para ti Cupido es amoroso  
cuanto cruel y desleal conmigo.  
Sea de esto testigo  
la crueldad con que me das tormento,  
fuego rabioso en que abrasarme siento.  
Y si alguno pregunta  
de qué son mis desvelos,  
le pueden responder que tengo celos.

**Sale don Juan.**

D. Juan: ¿Será preguntar, locura,  
a tu divina hermosura, 1110  
discretísima Belisa,  
si está con Marcia Fenisa?

Belisa: Es tal tu desenvoltura  
que no me espanto que a mí  
llegues a mostrar que fuiste  
quien..., con saber que por ti  
vivo congojosa y triste  
de lo que no merecí.  
Que si yo fuera mujer  
que a tu ingrato proceder 1120  
hubiera dado el castigo,  
no tuvieras, enemigo,  
tal libertad y poder.  
Por Fenisa me preguntas,

tirano, y no miras juntas  
mi ofensa y libertad;  
no conoces tu maldad  
y mi rigor no barruntas.  
Solicitaste mi amor  
y cuando de su favor  
eras, ingrato, admitido,  
me trataste con olvido,  
propio pago de traidor.  
Mudo estás, tienes razón,  
pero ya de tu traición  
el cielo y tu infame prenda,  
mi agravio y tu olvido venga.

1130

D. Juan: Escucha.

Belisa:                   ¿Por qué razón?  
Si escuchándote perdí  
la libertad que era en mí,  
libre, exenta y no pechera,  
pues ¿por qué quieres que muera  
tornándote a escuchar, di?  
Déjame, no me detengas,  
que aunque no quieres me vengas  
tú mismo traidor, de ti.

1140

D. Juan:               ¿Pues cómo, señora, así  
me tratas?

Belisa:                   Ya tus arengas  
para mí son invenciones.

D. Juan:               ¡Oh amor, qué ocasión me pones!  
¡Que por mi culpa perdiese  
tu gracia!

1150

Belisa:                   ¡Si yo te viese  
tan cercado de pasiones,  
enemigo, como estoy!  
Mas ¿por qué tan necia soy  
que pudiendo yo vengarme,  
dejo que torne a engañarme  
tu maldad?

D. Juan:               Si yo te doy  
enojos, Belisa mía,  
mátame.

Belisa:	Yo, bien querría.	1160
D. Juan:	Con tus ojos, pues que soy su esclavo.	
Belisa:	¡Qué hechicería! Calla, alevoso perjuró, y no irrites mi venganza, sino mira tu mudanza y que con razón procuro tu muerte.	
D. Juan:	¡Qué hermosa estás! Parece que con enojos hacen más tus bellos ojos con que la muerte me das llevando el alma en despojos. Mira que muero por ti.	1170
Belisa:	¿Eso me dices así, cuando adoras a Fenisa, por quien mi gusto perdí, y enamoras a Belisa? Véngume el cielo de ti; mas ella te habrá encerrado, pues mientras tú descuidado otro sus umbrales pisa y engaña con falsa risa a quien a mí me ha engañado.	1180
D. Juan:	No sé qué tienen tus ojos que en esas hermosas niñas parece que miro el alba cuando hermosa, crespá y linda por los balcones de Oriente nos muestra su hermosa risa. Fenisa tiene la culpa, mas si me agravia Fenisa, vengada quedas, señora, yo, ofendido como pintas. Mas dime, ¿quién es el hombre, sólo para que le diga que solos tus ojos bellos son los que don Juan estima?	1190
Belisa:	Basta, don Juan, que me tienes por necia, pues que a mí misma	

- me preguntas esas cosas  
y en que las diga porfias. 1200  
Hante picado los celos  
y quieres por causa mía  
vengarte del que te ofende.  
Harto donaire sería;  
no tienes que preguntarme  
ni presumas que me obligas  
con tus engaños, pues bastan  
tus falsas hechicerías.  
Vete con Dios, que me cansas,  
que rosas y perlas finas 1210  
para Fenisa las guarda  
a quien con gusto te inclinas.
- D. Juan: ¿Por qué te vas desa suerte?  
¡Aguarda, señora mía,  
fénix, cielo, primavera,  
cuando Abril sus campos pisa!  
Accidente fue el querer  
a esa mujer; mi desdicha  
me obligó a tales locuras,  
mas ya el alma arrepentida, 1220  
a ti, que es su centro, vuelve.
- Belisa: Tente, don Juan, no prosigas,  
que parece que es verdad  
tus palabras, y es mentira,  
y podrá ser que me venzas,  
que la mujer más altiva  
rendirá fuertes de honor  
si acaso escucha caricia.  
Goza tu prenda, que es justo,  
que ella misma te castiga, 1230  
pues te paga con engaños  
la verdad con que la estimas.
- D. Juan: Si a Fenisa no aborrezco,  
aquí se acabe mi vida,  
aquí me destruya un rayo,  
aquí el cielo me persiga,  
aquí me mate mi amigo,  
y con esta espada misma,  
y aquí me desprecies tú,  
y aquí me quiera Fenisa. 1240  
Dame de amiga la mano,

rosa hermosa, clavellina,  
y te la daré de esposo  
a tus plantas, de rodillas.

Belisa: ¿Cómo te podrá creer  
quien teme que tu malicia,  
como primero, me engaña?

D. Juan: No digas eso, Belisa.

Belisa: ¡Ay, mi don Juan, que en mirarte  
casi me tienes rendida! 1250

D. Juan: Amor te doy por fiador  
y a tu hermosura divina.

Belisa: ¿Qué me dices, pensamiento?  
¿Qué pides, afición mía?  
¿Qué me dices, voluntad,  
que parece que te inclinas,  
porque al fin todas las cosas  
vuelven a lo que solían?  
Los ojos se van tras ti,  
la boca a decir se inclina, 1260  
mi don Juan, que yo soy tuya  
mientras yo tuviere vida.

D. Juan: Por este favor te beso  
las manos, prenda querida.  
Vamos, mi señora, adentro,  
que quiero ver a tu prima.

Belisa: Vamos, que ya estoy vengada.

D. Juan: ¿Contenta estás?

Belisa: Así vivas  
los años que yo deseo,  
como temo tus mentiras. 1270  
Mas porque Fenisa pierda  
la gloria que en ti tenía,  
vuelvo de nuevo a engolfarme.

D. Juan: No más engaños, Fenisa.

**Vanse, y salen Liseo y León.**

León: Cansada Laura ya de tus tibiezas,  
quiere escoger tan recoleta vida,

aborreciendo el mundo y sus grandezas.

Liseo: Es Marcia de mi amor prenda querida  
y Fenisa adorada en tal manera,  
que está mi voluntad loca y perdida. 1280  
Laura ya no es mujer, es una fiera;  
Marcia es un ángel, mi Fenisa diosa;  
éstas vivan, León, y Laura muera.  
Marcia está a mis requiebros amorosa;  
Fenisa a mi afición está rendida.  
Marcia será, León, mi amada esposa.

León: ¡Bueno eres para turco! ¡Linda vida  
si con media docena te casaras!

Liseo: Marcia en eso será la preferida;  
tiene hermosura y perfecciones raras: 1290  
su hacienda, su nobleza, su hermosura,  
su raro entendimiento.

León: ¿Y no reparas  
ya, señor, que de Laura no te acuerdas?  
¿Cómo Fenisa tiene tal locura,  
que piensa ser tu esposa?

Liseo: ¡No me pierdas  
el respeto, borracho, y me des ira!  
¡Lindo, por Dios, qué bien templadas cuerdas!  
León, si yo a Fenisa galanteo,  
es con engaños, burlas y mentiras,  
no más de por cumplir con mi deseo, 1300  
a sola Marcia mi nobleza aspira;  
ella ha de ser mi esposa, que Fenisa  
es burla.

León: Acaba, y ese papel mira.

Liseo: ¿Qué he de verle, León, si en él me avisa  
las cansadas quimeras con que suele?

León: Tu condición, por Dios, me mueve a risa.  
¡Que te tenga apetito desa suerte!

Liseo: Papel, ¡sólo en mirarte me das muerte!  
(*Lee.*) Cansada de sufrir tus sinrazones y viendo que ya en ellas  
no habrá enmienda, estoy determinada a cerrar los ojos al  
mundo y abrirlos para Dios, y así hoy me voy a un monasterio,  
fuera de la corte, para dejar que goces en ella tus nuevos

empleos y estorbar que lleguen a tus oídos nuevas de mi nombre, ni a los míos las de tu libertad.

León: Laura escoge lo mejor.  
¡Vive el cielo, que en el alma  
siento, señor, sus desdichas  
nacidas de tu mudanza! 1310

Liseo: Pues yo, León, olvidado,  
por su condición pesada,  
de la obligación que tengo,  
sus penas estimo en nada.  
Viva mi amada Fenisa,  
estime mis penas Marcia  
y haga de sí lo que dice  
la ya aborrecida Laura. 1320  
No haya miedo que la estorbe  
elección tan justa y santa,  
que fuera delito feo;  
hoy para conmigo acaba,  
y así este papel y ella  
quedarán por esta causa  
borrados de mi memoria,  
como escritos en el agua.

**Rompe.**

León: ¡Tente, señor, por tu vida!

Liseo: ¡Majadero, allá te aparta! 1330

León: ¡Pues por esta niñería  
me das aquesta puñada!  
¿No digo yo que tus manos  
son dadivosas y francas  
para puñadas y coces?

**Sale Fenisa.**

Fenisa: ¿Es acaso de la dama?  
Sí será ¡tanta crueldad!  
¡Así sus favores rasgas!  
Coge, León, los pedazos.

León: Sólo aquesto me faltaba  
de la ración. ¿Es por Dios 1340

la cuenta, barba borrasca?  
Alterado sale el mar,  
tormenta nos amenaza.

Fenisa: Fino alcahuete sois vos.

León: ¿En qué te ofenden mis barbas  
que así a mesarlas te atreves?  
¿He de pagar yo tu rabia?  
Malhaya el lacayo, amén,  
cuando en tal oficio anda, 1350  
para escusar estas fiestas,  
como fraile no se rapa.

Fenisa: ¡Cuánto diera vuesarced  
porque al salir se cegaran  
mis ojos y no le vieran!

Liseo: Basta, mi Fenisa, basta.  
No te enojés, que por ti,  
por tu hermosura y tus gracias,  
hoy papel y dueño mueren.

Fenisa: ¡Aparta, cruel, aparta! 1360  
Parida leona soy  
cuando sus hijos le faltan;  
pues es Marcia la que estimas,  
déjame, y vete con Marcia.

Liseo: ¡Ah Circe!; ¡ah fiera Medea!  
Más que Anajareta ingrata,  
deja a Marcia, no la culpes,  
pues que no ha sido la causa.  
Coge, ingrata, los pedazos 1370  
y en ellos verás que Laura,  
mujer que no la merezco  
ni con ninguna se iguala,  
cansada de mis tibiezas  
y de mi rigor cansada,  
me dice que a Dios escoge  
y de mi rigor se aparta  
y a servirle en un convento  
del mundo engañoso escapa,  
valiéndose en tal sagrado  
del rigor con que la tratas; 1380  
que tú eres la causa desto  
y de que yo mi palabra

quiebre a Dios, a Laura, al mundo.

León: ¡Pobre León! Y cual andas  
mojicón y remezones  
sin respetar a mi cara.  
Eso sí, escupamos muelas.  
Déte Dios tan buenas pascuas  
como regalos me das  
servida aquesta tarasca, 1390  
guardando la calle al tonto  
a quien la fingida engaña.

Fenisa: ¿Que habláis, pícaro, entre dientes?  
Amiga soy yo de gracias.

León: Mejor dijera entre muelas,  
pues ya me has quitado tantas.  
Una, dos, ¡por Jesucristo!,  
que ya cincuenta me faltan.  
Mete los dedos, verás  
que está la boca sin nada. 1400

Fenisa: Llegad, pues, a fe que os rompa  
las muelas y las quijadas.

León: ¡Ah, triste de ti, León!  
Desde hoy comeremos gachas,  
señores. ¿Saben si acaso,  
pues hay quien encubra calvas,  
habrá quien adobe muelas?

Liseo: ¿Qué es esto, Fenisa amada,  
no merezco que me creas?

León: ¡Ay, muelas de mis entrañas!  
¡Ay, quijadas de mis ojos! 1410

Liseo: ¿Qué es esto, mi bien, no hablas,  
no basta lo que he jurado?  
Acaba, no seas pesada.

Fenisa: Por fuerza habré de creer.

León: No hayas miedo que se vaya,  
que es doctor que dice no  
y luego la mano alarga.

Fenisa: Véncenme al fin tus porfías.

León: ¡Gracias a Dios!

Liseo: No te cansas 1420  
de matarme, pues tus ojos  
con su belleza me matan.

León: Pluguiera a Dios te murieras  
y que el diablo te llevara.  
Ved aquí, ya están en paz,  
y yo cual niño que mama.  
Así medran los terceros,  
de esta suerte me regalan;  
mal haya, amén, el oficio.

Fenisa: ¡Qué tibiamente me abrazas! 1430  
¿Estás también enojado?

Liseo: ¡Ah, sirena, cómo encantas!

León: Pues a fe que yo no llegue,  
que eres de mano pesada.

Liseo. Tiénesme muy ofendido,  
y así en tus brazos desmaya  
el amor; mas estoy loco.

León: Mal haya quien no te ata.

Fenisa: ¿Somos amigos?

Liseo: ¿Pues no?

Fenisa: ¿Y Marcia?

Liseo: Deja ahora a Marcia. 1440

Fenisa: ¿Y a Laura?

Liseo: Por Dios, señora,  
si la nombras que me vaya.

León: ¿Hay borrachera como ésta?  
Entre muelas derribadas  
retozando está la risa.  
¡Qué de ternezas que gastas!

Fenisa: Esta noche voy al prado,  
allá, Liseo, me aguarda.

Liseo: ¿Dónde?



Anda, no aguarden, di a Gerardo que entre.

Lucía: Notable condición, señora, tienes;  
¿mas no te he dicho cómo cuando estabas  
hablando con Liseo, vino Celia,  
la criada de Marcia?

Fenisa: Y bien, ¿qué dijo?

Lucía: Saber la causa por qué estás extraña  
en visitarla.

Fenisa: No me espanto deso; 1490  
bien parece, Lucía, que la ofendo,  
pues nunca he vuelto a verla desde el día  
que le quité a Liseo.

Lucía: Mal has hecho;  
mucho disimularas si la vieras.

Fenisa: ¿No tengo cara para ver su cara?  
Demás de esto, Liseo me ha mandado  
que cuanto pueda su visita excuse.  
¿Qué le dijiste a Celia?

Lucía: Que dormías  
la siesta y que más tarde te vería.

Fenisa: Dijiste bien; pues ¿cómo no ha venido 1500  
don Juan desde anteanoche?

Lucía: Si está malo.

Fenisa: Bien puede ser, irás a visitarle,  
mas no esta noche, bastará mañana,  
que me quiero ir al Prado aquesta noche.

Lucía: Sea como mandares. Bravamente  
entretienes tu gusto.

Fenisa: Es linda cosa;  
los amantes, Lucía, han de ser muchos.

Lucía: Así decía mi agüela, que Dios haya,  
que habían de ser en número infinitos,  
tantos como los ajos que poniendo 1510  
muchos en un mortero reunidos  
salte aquel que saltare, que otros quedan,  
que si se va o se muere nunca falte.

Fenisa: Brava comparación. Llama a Gerardo,  
que si puedo he de hacerle mi cofrade,  
sin que Lauro se escape de lo mismo.  
¿En qué parara, amor, tan loco embuste?  
Diez amantes me adoran, y yo a todos  
los adoro, los quiero, los estimo,  
y todos juntos en mi alma caben  
aunque Liseo como rey reside. 1520  
Estos llamen desde hoy, quien los supiere  
los mandamientos de la gran Fenisa,  
tan bien guardados que en ninguno peca,  
pues a todos los amas y los adora.

Lucía: Entrad, que aquí os aguarda mi señora.

**Entra Gerardo.**

Gerardo: Alma de aquella alma ingrata  
que en penas mi alma tiene,  
a ti me vengo a quejar,  
si de mi dolor te dueles; 1530  
a ti, estrella de aquel sol,  
a ti, pues su amiga eres,  
pido que a mi Marcia ingrata  
mi fiero dolor le cuentes;  
a ti, Fenisa, que miras  
continuo su rostro alegre,  
porque a mí no quiere oírme,  
a ti, que tanto te quiere,  
te escuchará más piadosa.

Fenisa: Enternecida me tienes. 1540  
Conoces que Marcia ingrata  
disgusto recibe en verte  
y que en otro gusto ha puesto  
el gusto que a ti te debe;  
sabes que a Liseo adora  
y con él casarse quiere,  
y tu pasas a su causa  
esa pasión que encareces.  
Mil veces, Gerardo, he dicho,  
y tú escucharme no quieres, 1550  
que padezco por tu causa  
lo que por Marcia padeces,  
y por esos ojos juro  
adorarte si me quieres,  
regalarte si me estimas.

Mirar por tu gusto siempre;  
que decirle yo a esa ingrata  
que tu cuidado remedie,  
es pedir al sol tinieblas,  
luz a las tinieblas fuertes. 1560  
Yo te quiero, señor mío.  
¿Por qué, mi bien, no pretendes  
olvidarla, y de mi amor  
recibir lo que te ofrece?  
Sea, mi Gerardo, yo  
el templo santo a do cuelgues  
la cadena con que escapas  
de prisiones tan crueles.  
¡Acaba, dame esos brazos!

Gerardo: ¡Calla, lengua de serpiente! 1570  
¡Calla, amiga destes tiempos!  
¡Calla, desleal, y advierte  
que he de adorar a aquel ángel!  
Jamás mi fe se arrepiente  
de un ángel, de un serafín.  
¿Con aquesa lengua aleve  
osas hablar, y yo escucho  
tal sin cortarla mil veces?  
Por ser mujer Marcia bella  
y deber a las mujeres, 1580  
sólo por ellas respeto,  
será mejor que te deje.

Fenisa: ¡Gerardo, Gerardo, escucha!  
¡Óyeme, señor, y vuelve,  
que con aquesas injurias  
amartelada me tienes!

Lucía: Señora, ¿por qué haces esto,  
y sin mirar lo que pierdes?

Fenisa: Tienes razón. ¡Ay, Lucía,  
enredo notable es éste! 1590  
¡Traición en tanta amistad!  
Mas, discurso sabio, ¡tente,  
que no hay gloria como andar  
engañando pisaverdes!

Lucía: Mira que Laura te aguarda.

Félix: Vamos.

Lucía: Temeraria eres.

Fenisa: Calla, que en esto he de ser extremo de las mujeres.

**Vanse, y salen Marcia, Belisa y Laura.**

Marcia: ¡Bravos sucesos, prima, por mi vida!

Belisa: Y tales, que parecen que las fábulas del fabuloso Esopo se han venido; Liseo, que mis partes pretendía en la mar de Fenicia sumergido, debiendo a Laura su nobleza y honra. Déjalo estar, que si mi poder basta... 1600

Laura: ¡Ay, Marcia! ¡Ay, mi señora, mi mal mira!

Marcia: ¡Calla, amiga, no llores! ¡Calla, amiga, no has de quedar perdida si yo puedo!

Belisa: De don Juan, a lo menos, tú no dudes, que si quiero casarme aquesta noche ajustara su gusto con el mío. 1610

Marcia: ¿Ya tan grato le tienes?

Félix: Bueno es eso.

Belisa: Dice que ya me adora y que reniega del tiempo que Fenisa y sus engaños le tuvieron tan ciego.

Marcia: Al fin te quiere.

Belisa: Me adora, me requiebra y pide humilde le perdone el delito cometido contra el amor que a mi firmeza debe.

Laura: Dichosa tú que tal ventura alcanzas.

Félix: Yo espero que has de ser también dichosa. 1620

Marcia: Mucho gusto me has dado; así yo viera, pues don Juan te merece que le quieras, para que cuando Laura con Liseo se casen, tu y don Juan hagáis lo mismo.

Laura: Basta, que piensa mi cruel Liseo que eres tú, bella Marcia, la que hablas cada noche en la reja.

Marcia: Yo te juro  
que él caiga de tal suerte, si yo puedo,  
que en lazo estrecho de Liseo goces.  
Ya te digo, Belisa, a don Juan ama. 1630

Belisa: Prima, don Juan fue siempre de mi gusto,  
y así es fuerza que siga tras mi estrella.

Marcia: ¿Sabes, prima, que siento y que me tiene  
cuidadosa de ver que no parece  
el discreto Gerardo, que te juro  
que me siento en extremo descontenta?  
Porque viendo, Belisa, los engaños  
de los hombres de ahora, y conociendo  
que ha siete años que este mozo noble  
me quiera sin que fuerza de desdenes 1640  
hayan quitado su afición tan firme,  
ya como amor su lance había hecho  
en mi alma en Liseo transformada,  
conociendo su engaño, en lugar suyo  
apoyento a Gerardo, y así tiene  
el lugar que merece acá en mi idea.

Belisa: ¡Oh, prima mía! ¡Oh, mi señora! Dadme  
en nombre de Gerardo los pies tuyos.

Laura: El parabién te doy, divina Marcia.

Marcia: Alza del suelo, mi querida prima, 1650  
y cree que Gerardo está en mi alma.  
Toma a tu cargo el que te busque y dile  
que ya el amor, doliéndole su pena,  
quiere darle el laurel de su victoria,  
y que el laurel es Marcia. Vamos, Laura.

Laura: Vamos, señora mía, y quiera el cielo  
que goces de Gerardo muchos años.

Marcia: Esos vivas, amiga, con Liseo.

**Vanse.**

Belisa: Dichoso dueño de tu nuevo empleo,  
gracias, amor, a tus aras, 1660  
a tu templo, a tu grandeza,  
a tu divina hermosura,  
a tus doradas saetas,  
pues ya Marcia de Gerardo  
estima las nobles prendas.

¿Hay tal bien? ¿Hay tal ventura?

**Sale don Juan.**

D. Juan: Mi bien, mi ventura sea  
ver, mi Belisa, tus ojos  
en cuyas niñas risueñas  
vengo a gozar de mi gloria. 1670

Belisa: Don Juan, bien venido seas.  
¿Cómo estás?

D. Juan: Como tu esclavo.

Belisa: ¿Y cómo estoy?

D. Juan: Como reina  
de mi alma y de mi vida  
y de todas mis potencias.

Belisa: Y Fenisa, mi señora,  
¿no me dirás cómo queda?

D. Juan: Sí, amores, que a tu pregunta  
es muy justo dar respuesta.  
Habrá, mi Belisa, una hora 1680  
que estando en mi casa, llega

Lucía que de Fenisa  
sabes que es fiel mensajera,  
a decirme que en el Prado  
en medio de su alameda  
su señora me aguardaba,  
que allí me llegase a verla;  
yo fui, no por ofenderte,  
sino sólo porque seas  
de todo punto mi dueño, 1690  
que aun faltaba esta fineza.

Apenas vi las murallas  
de la celebrada huerta  
que hizo a la real Margarita  
el noble duque de Lerma,  
cuando vide, mi Belisa,  
con Fenisa, esa Medea,  
a Lauro, aqueise mancebo  
que con Liseo pasea.  
Como ya el señor de Delfos 1700  
daba fin a su carrera  
y la luna sale tarde,  
pude llegarme bien cerca.

Oíles dos mil amores  
y de sus palabras tiernas  
conocí amor en el uno  
y en la otra falsas tretas.  
Quise llegar; no son celos,  
mi Belisa, sino tenia  
mas estorbólo Liseo 1710  
que venía en busca de ella  
y con él venía León  
y sacando la merienda  
merendaron, viendo yo  
hacerse dos mil finezas.  
Ellos eran tres, yo solo,  
y así estar quedo fue fuerza  
si bien el color andaba  
riñendo con la paciencia.  
Como digo, merendaron 1720  
y poco a poco dan vuelta  
ellos en su compañía,  
yo en su retaguardía della.  
Antes que a casa llegasen,  
veinte pasos de su puerta  
los despidió, que su madre  
siempre por coco la enseña.  
Así a la calva el copete  
y fingiéndole ternezas  
llegué diciendo, "Fenisa,  
vengas muy enhorabuena." 1730  
Fuéme a decir "mi don Juan."  
Yo entonces la mano puesta  
en la daga, quise darle.

Belisa: Alma y corazón me tiembla.  
¿Dístela?

D. Juan: Túvome el brazo  
conocer que era mi prenda  
y que te han de dar la culpa  
sin que tú la culpa tengas.

Belisa: Bien hiciste, que es crueldad;  
y a las mujeres de prendas  
les basta para castigo  
no hacer, don Juan, caso de ellas. 1740

D. Juan: Dejé sangrientas venganzas  
y para mayor afrenta

- con la mano, de su cara  
saqué por fuerza vergüenza,  
diciendo: así se castigan  
a las mujeres que intentan  
desatinos semejantes  
y que a los hombres enredan.  
Y siguiendo tras Liseo  
le hallé y metí en una iglesia  
y le conté este suceso  
con razones bien resueltas.  
Esto ha pasado, señora,  
y pues ya Fenisa queda  
como merece pagada,  
seré tuyo hasta que muera.
- 1750
- Belisa: ¿Es posible que esto has hecho?  
Es mujer al fin; me pesa.  
Que no hiciera estas locuras  
mi Don Juan, si se entendiera.  
Don Juan, ninguna mujer,  
si se tiene por discreta,  
pone en opinión su honor  
siendo joya que se quiebra.
- 1760
- D. Juan: Pues si lo fuera Fenisa  
esos engaños no hiciera,  
pues al fin pone su fama  
en notables contingencias.  
Nunca me quiso creer,  
siempre dije que no es buena  
la fama con opiniones;  
a su condición paciencia.
- 1770
- Belisa: Ya es hecho y por los deseos  
con que por vengarme fuerzas  
el amor que la tuviste,  
darte mil mundos quisiera;  
mas pues soy pequeño mundo  
corona dél tu cabeza,  
que con darte aquesta mano  
soy tuya.
- 1780
- D. Juan: Gloria como ésta  
sólo con Marcia es razón  
que se goce.
- Belisa: Y será prueba  
del oro de tu afición

de mi prima la presencia,  
y contarásle ese cuento  
que con donaire le cuentas.

D. Juan: Tú me prestas de los tuyos; 1790  
vamos, Belisa.

Belisa: Quisiera  
que buscaras a Gerardo  
porque mi prima desea  
tratar con él ciertas cosas  
de importancia.

D. Juan: Mi bien, entra  
y diráse por los dos  
lo de César darlo a César.

**Vanse, con que se da fin a la segunda jornada.**

### **Jornada Tercera**

**Sale Laura sola.**

Laura: ¿Qué pecado he cometido  
para tan gran penitencia?  
¿Por qué acabas mi paciencia,  
celos, verdugo atrevido? 1800  
Dime, ¿qué es esto, Cupido,  
qué gente metiste en casa  
que en fiera llama me abrasa?  
Bástame, amor, la tuya;  
no sé qué diga ni arguya  
de tu condición escasa.  
Recíbete en mi posada  
por verte niño y desnudo;  
ya mi libertad la mudo 1810  
con ser de mí tan amada.  
Dite la casa colgada  
de muy rica colgadura,  
dite cama de ternura  
y colchones de afición  
y mandéle a la ocasión  
que de ti tuviese cura.

Ha dos días que aquí entraste,  
sin mirar que huésped eras  
y de mi afición las veras. 1820  
Con ausencia te casaste,  
toda la casa ocupaste  
con sus penas y tormentos  
que son de ausencia allegados,  
hijos, parientes, criados  
que jamás están contentos.  
¡Celos! ¿Qué tienes conmigo?  
¿Por qué me tratas tan mal?  
Bástete verme mortal,  
déjame, fiero enemigo. 1830  
¿Qué rigor es, qué castigo  
es este en que estoy metida?  
¿Para qué contra mí espadas  
en tu rigor afiladas,  
con que me quitas la vida?

**Sale Félix.**

Félix: ¿No sabes lo que pasa?

Laura: ¡Ay, Félix mío!  
El corazón y el alma me has turbado,  
que en tu cara te veo que las nuevas  
que me vienes a dar no son de gusto.

Félix: Se ha casado con Fenisa. 1840

Laura: ¡Ay de mí desdichada! ¡Ay de mí triste!  
Esta sospecha misma es la que siempre  
me atormentaba el alma.

Félix: Desmayóse.  
¡Ah, Laura! ¡Ah, mi señora! Celia, Claudia,  
llamad a Marcia presto, que se muere  
la desdichada Laura.

**Sale Belisa.**

Belisa: ¿Qué es esto, Félix? Laura, Laura mía.

Laura: ¡Ay, Belisa!

Belisa: ¿Qué tienes?

Laura: Muerte, rabia,

cuidados, ansias y tormentos, celos,  
cuyo dolor por sólo que se acabe  
será pasarme el pecho el más piadoso  
remedio. ¡Ay, mi Belisa! ¡Ay, que se acaba  
la mal lograda vida que poseo!

1850

Belisa: ¿Qué tiene Laura, Félix?

Félix: ¿Ya no dice  
que tiene celos, cuyo mal rabioso  
causa esas bascas, como al fin veneno?

Belisa: ¿Celos? Acaba, dímelo.

Félix: Ha sabido  
que Fenisa y Liseo anoche fueron  
a tomarse las manos a la audiencia  
del vicario.

Belisa: ¡Jesús, y qué mentira!  
Eso no puede ser. ¿No sabes, Laura,  
lo que pasó a Fenisa con Liseo  
y don Juan? No lo creas. Calla, amiga.

1860

Laura: ¡Ay, Belisa del alma! ¡Ay, que me acabo!

Belisa: No llores, no maltrates esos ojos,  
guárdalos para ver a tu Liseo  
en tus brazos, pues ha de ser tu esposo.

**Sale Gerardo.**

Gerardo: ¿Está mi Marcia aquí?

Belisa: Señor Gerardo,  
seáis muy bien venido. Vamos, Laura,  
y llamaré a mi prima.

Laura: ¡Ay, santos cielos,  
qué rabioso mal es el de celos!

1870

**Vanse Laura y Belisa, y sale Marcia.**

Gerardo: Dueña del alma mía,  
a darme gloria bien venida seas;  
de mi gusto alegría,  
prenda del corazón que ya hermo seas,  
hermosísimos ojos  
más bellos que los rayos del sol rojos,

- goce yo de tus brazos  
ceñir mi cuello tan dichosos lazos.
- Marcia: Dulce Gerardo amado, 1880  
del alma gusto y de mi gusto empleo,  
pues tan dichosa he estado  
gozo teniendo en ti todo el deseo.  
Con mis brazos recibo  
el cuerpo amado en quien por alma vivo,  
y tan eternos sean  
como las almas de los dos desean.
- Gerardo: Este bien que poseo 1890  
teme perderle mi contraria suerte,  
y así, mi bien, deseo  
que estando como estoy venga la muerte,  
pues muriera dichoso  
entre mis brazos este cuerpo hermoso.  
¡Ay, divina señora!  
Tus pasados rigores temo agora.
- Marcia: Si por haberte sido 1900  
en los tiempos pasados rigurosa,  
te temes de mi olvido,  
no señor, ya mi bien es otra cosa.  
Ya conozco que gano  
en darte como esposa aquesta mano;  
no temas más enojos.
- Gerardo: Alza a mirarme aquesos dulces ojos;  
haga eterno los cielos,  
esposa amada, este dichoso lazo,  
no le adelgace celos  
ni le rompa el mortal y duro plazo.
- Marcia: Yo la que gano he sido.
- Gerardo: Yo, mi bien, en ser de ti querido.
- Marcia: Venturosos amores. 1910
- Gerardo: Yo lo soy en gozar estos favores.  
Si mil almas tuviera,  
todas, dulce señora, en ti empleara;  
si Rey del mundo fuera,  
el cetro y la corona te entregara;  
si fuera justa cosa,  
mi diosa fuera mi querida esposa.

Quisiera ser Homero  
para cantar que por amarte muero.

Marcia: Para sólo mirarte, 1920  
quisiera de Argos los volantes ojos.

Gerardo: Yo para regalarte  
y darte de riqueza mil despojos,  
ya que tal bien poseo,  
que el oro fuera igual a mi deseo.

Marcia: Pues yo ser sol quisiera  
para darte los rayos de mi esfera;  
de todo ser señora,  
para hacerte de todo rico dueño;  
por recrearte, aurora. 1930

Gerardo: Yo para darte gusto mi fe empeño,  
dulce amor, que quisiera  
ser la fértil y hermosa primavera,  
tierra para tenerte,  
y cielo, para siempre poseerte.

**Sale Félix.**

Félix: A llamarte me envía,  
divina Laura, Marcia mi señora,  
porque hablarte quería,  
que de venir Liseo es ya la hora.

Marcia: Vamos, Gerardo amado, 1940  
remedemos a Laura su cuidado.

Félix: Fortuna, estate queda  
y no des vuelta a tu inconstante rueda.

**Vanse, y sale Liseo.**

Liseo: Vengativo eres, amor,  
no hay quien contra ti se atreva,  
desdichado del que prueba  
de tu venganza y furor.  
Dejé a Laura que me amaba,  
traté a Marcia con engaño  
y todo sale en mi daño, 1950  
pues ya mi fingir se acaba,  
pues Fenisa, más ingrata  
que Medusa y más cruel,

aprieta tanto el cordel  
 con tal rigor me mata.  
 ¡Oh, Laura! Tus maldiciones  
 me alcancen, pues sin razón  
 traté tan mal tu afición,  
 olvidando obligaciones.

1960

¡Ay, Fenisa fementida,  
 mas taimada y embustera!  
 ¡Oh, si Marcia lo supiera,  
 te castigara, atrevida!  
 ¡Con qué gusto me engañaba!  
 ¿Hay más extraño fingir?  
 Casi me mueve a reír  
 ver el engaño en que estaba.  
 Si Laura no hubiera dado  
 santo fin a su afición,  
 cumpliera mi obligación

1970

a su firmeza obligado.  
 Ya, pues Laura se acabó,  
 será Marcia mi mujer,  
 cuyo entendimiento y ser  
 con extremo me agradó;  
 el reloj da; doce son.  
 En cuidado me ha metido  
 viendo cómo no ha salido  
 a esta hora a su balcón;  
 mas, ¿si sabe alguna cosa?

1980

Que ya me ha dicho Fenisa  
 que don Juan ama a Belisa,  
 de mi Marcia prima hermosa;  
 mas ya veo en el balcón  
 que mi sol hermoso sale.  
 Alma, adelántate y dale  
 nuevamente el corazón.

**Salen a la ventana Marcia y Laura, y Marcia finge ser Belisa.**

Marcia: Ten ánimo, prima amada,  
 deja esos cansados celos,  
 que antes de mucho los cielos  
 te harán de todo vengada.

1990

Laura: ¡Ay, Marcia!

Marcia: Jesús, ¿qué dices?  
 Belisa me has de llamar.

Laura: Estoy tan triste que hablar  
no puedo.

Marcia: Mucho desdices  
de quien eres. ¿Qué es aquesto?

Liseo: Marcia mía, ¿cómo estás?  
Habla, mi bien, que jamás  
en tal confusión me has puesto.  
¿Qué es esto? ¿Callando quieres  
aumentar más mi cuidado? 2000

Marcia: Lisonjas has estudiado;  
bien lo dices, lindo eres.  
A Marcia habemos tenido  
por saber cierto cuidado  
tuyo, que lástima ha dado  
verla una hora sin sentido.

Liseo: ¿Cuidado mío, Belisa,  
cuándo el alma vive en ti?  
(*Aparte.*) (¡Ay Dios! Si sabe, ¡ay de mí!  
la voluntad de Fenisa;  
matarme será favor  
en desdichas semejantes.) 2010

Marcia: Nunca matan los amantes,  
que es padre piadoso amor.

Liseo: Marcia mía, ¿qué pretende  
tu crueldad? Dime tu pena,  
que mi voluntad y espada  
sabrán vengarte.

Marcia:: No enfada,  
que es padre que al hijo ofende. 2020

Laura: Cansada barca mía,  
pues ya a seguirte la tormenta empieza  
y tan sin alegría  
surcando vas por mares de tristeza,  
despidete del puerto  
en quien pensaste descansar muy cierto  
y dile "adiós, ingrato"  
que no puedo sufrir tu falso trato;  
de tus falsos engaños  
me alejo, desleal, no quiero verte,  
y en la flor de mis años 2030

quiero rendirme a la temprana muerte.  
Sigue tras tus antojos  
por quien son ríos de llorar mis ojos,  
que yo pienso dejarte  
y recogerme a más segura parte.  
Tirano, no son celos,  
aunque pudiera dármelos Fenisa;  
no quiero mas desvelos.  
Vamos, prima, de aquí. Vamos, Belisa.

2040

Liseo: Marcia divina, escucha.

Laura: No puedo, falso, que mi pena es mucha.

Liseo: Así tus años goces  
que no te aflijas, llores, ni des voces.

Laura: Cierra esa infame boca  
que no es quimera, no, traidor, mi queja.

Marcia: Está de pena loca.  
Prima querida, esas razones deja;  
basta, por vida mía.

Laura: Déjame, prima; aparte te desvía.

2050

Liseo: Ea, mi cielo, acaba,  
que miente quien te ha dicho que la amaba.

Laura: Aquesa ingrata veas  
hacer favores a quien más te ofende;  
de ella olvidado seas.

Liseo: Hermosa Marcia, mi disculpa entiende.

Laura: Y cuando más te quiera,  
muerte cruel entre tus brazos muera,  
y si es aborrecida  
en tu poder alcance larga vida.

2060

**Vase.**

Liseo: Tenla, hermosa Belisa.

Marcia: No la puedo tener, que va furiosa.

Liseo: ¡Oh, mal hayas, Fenisa,  
que así estorbes mi suerte venturosa!

Marcia: Bien dijo quien decía

mal haya la mujer que en hombres fia.

Liseo: Belisa, mortal quedo.

Marcia: ¿En qué vendrá a parar tan loco enredo?  
Una mujer celosa  
es peor que la víbora irritada, 2070  
pero haz una cosa  
si quieres que yo pueda confiada  
tratar aquestas paces  
y decirla el favor que tú la haces;  
promete ser su esposo  
y amansarás su rostro desdeñoso,  
en un papel firmado  
en que diga: prometo yo, Liseo,  
por dejar confirmado  
con mi amor y firmeza mi deseo 2080  
ser, señora, tu esposo,  
pena de que me llamen alevoso;  
con que podré segura  
hacer por ti lo que mi amor procura.

Liseo: Sí hiciera, ¿más ahora  
cómo podré escribir eso que pides?  
Da una traza, señora,  
pues tu favor con mis deseos mides.

Marcia: Allégate a la puerta,  
que por servirte al punto será abierta; 2090  
enviaréte un criado  
mientras veo si Marcia se enternece,  
y te dará recado  
para que escribas, pues tu suerte ofrece  
que dichoso poseas  
en matrimonio la que más deseas.

Liseo: Ves, señora, al momento,  
que no me da mi pena sufrimiento.

**Vase Marcia y sale León.**

León: ¡Gracias a Dios que te hallo!  
Por Dios, que vengo molido. 2100  
¿Hay quien me socorra acaso  
con algún trago de vino?  
Sudando estoy, ¿no me ves?  
Tienta, que por Jesucristo  
que no he parado esta tarde,

buscándote, señor mío.  
 ¡Válgame Dios lo que anduve!  
 No he dejado ¡por Dios vivo!  
 tabernas ni bodegones  
 donde no entrase mohíno. 2110  
 Preguntaba en las despensas:  
 ¿señores, acaso han visto  
 entre los cueros honrados  
 un amo que yo he tenido?  
 Llegué a casa de Fenisa  
 y halléla con tanto hocico,  
 tanto, que en sólo mirarla  
 dos muelas se me han caído,  
 que estas solas me quedaron  
 de cuando que estás mohíno. 2120  
 Parece que no te agrado  
 con estas cosas que digo.  
 No me habló y llegué a Lucía,  
 antiguo cuidado mío,  
 y miróme carituerta  
 y con el rostro torcido.  
 Al cabo de mil preguntas  
 muy enojada me dijo  
 que don Juan a su señora...  
 ¿Has el suceso sabido? 2130  
 También estás enojado;  
 si quieres al atrevido  
 que entre los dos le paguemos  
 el merecido castigo.  
 Vamos, que yo le daré,  
 pues hizo tal desatino,  
 lo que merece; ¿hay tal cosa?  
 ¡Miren qué ceño maldito!  
 ¿Acábase el mundo, acaso  
 es venido el Anticristo? 2140  
 Que vive Dios que pareces  
 hoy al miércoles corvillo.  
 ¡Jesús mil veces! ¿Hay tal?  
 ¿Has el juicio perdido?  
 ¿Qué tienes?

Liseo:                                    ¡Ay, mi León!

León:                                    ¡Ay, Jesús, y qué suspiro!  
 Dios me ha hecho mil mercedes  
 de estar en la calle.

Liseo: Amigo,  
¿por qué causa? Que la casa  
con él se hubiera caído. 2150

León: ¿Qué tienes? ¿Has hecho acaso  
algún terrible delito?  
¿Búscate algún alguacil?  
¿Viene el Día del Juicio?

Liseo: ¡Ay, León! ¡Ay, fiel criado!  
Muerto soy, yo soy perdido.

León: ¡Ay, señor de mis entrañas!  
Que me has quitado el sentido,  
perdídonos. Que estás  
muerto; yo te veo vivo. 2160  
Yo no sé lo que te tienes.  
¿Dónde está tu regocijo?

Liseo: Ya, León, ya se acabó,  
ya soy con todos malquisto.

León: Si acaso has dicho verdades,  
no me espanto, que este siglo  
la aborrece en todo extremo.

Liseo: Marcia, León, ha sabido  
la gran traición de Fenisa  
y mi altanero sentido, 2170  
y más brava que leona  
dos mil injurias me ha dicho,  
y sin oír mi disculpa  
de aquí furiosa se ha ido.

León: ¿Eso es no más? Lleve el diablo  
tus terribles desatinos.  
¡Vive Cristo! Que en las calzas  
he criado palominos.  
Miren qué traición al rey,  
¡por Dios santo!, que me río. 2180  
Calla, que eres mentecato.  
Dime ¿dónde está tu brío?  
Hay mil mozas en la corte,  
entre quince y veinte y cinco,  
que sólo porque las quieras  
te traerán siempre en palmitos.

Liseo: Esta sola, León,  
es la que quiero y estimo.

León: Y si te doy un remedio  
¿qué me darás?

Liseo: Cuanto estimo, 2190  
cuanto yo tengo y poseo  
y el naranjado vestido.

León: Pues sabe que una mujer,  
de aquestas que chupan niños,  
me dio para cierto caso  
una receta de hechizos.  
No sirvió, porque mi moza,  
muy arrepentida, vino  
a rogarme una mañana  
con dos lonjas de tocino. 2200  
Guardéla con gran cuidado  
aquí en este bolsillo.  
Sal acá.

Liseo: ¿No pareció?

León: Sí; los cielos sean benditos.  
¿Quieres oírla?

Liseo: ¡Ay, León,  
si aprovechara te digo!

León: Claro está, que yo la di  
en cierto caso a un amigo  
que su mujer padecía  
mal de madre, y ella hizo 2210  
y vio milagros con ella.

Liseo: ¿Hay tan cruel desatino?  
Pues si es para enamorar,  
¿cómo sanarla ha podido?

León: Eso es ello; que es tan fuerte,  
que aunque le costó infinito  
al fin sanó la mujer,  
porque el ensalmo es divino.

Liseo: Dila, aunque me cueste un mundo.

León: Pues está atento un poquito. 2220  
¡Ay Dios, si te aprovechase  
porque me des el vestido!  
Un corazón de araña al sol secado  
y sacado en creciente de la luna,

tres vueltas de la rueda de fortuna  
cuando tenga a un dichoso levantado.  
Esto ha de ser con gran primor mojado  
en el licor de aquella gran laguna  
donde por ser Salmazis importuna,  
fue Eco en hermafrodito trocado 2230  
en sangre de Anteón, muy bien cocido,  
revuelto en quejas de los ruseñores,  
y entre pelos de rana conservado.  
Cuando fueres tratado con olvido,  
sahúma con aquello a tus amores  
y serás de tus penas remediado.

Liseo: Vive Dios, que estoy por darte  
cien coces. Cuando mohíno  
me ves, me cuentas alegre  
tan terribles desatinos;  
cuando estoy desesperado, dices... 2240

León: Vive Dios, que he sido  
en todas las ocasiones  
muy desgraciado contigo.  
Entreténgote y te pesa;  
¿no sabes que los hechizos  
tienen la misma virtud  
que en esta memoria has visto?  
Cuando es uno desdichado  
en todo tiene prodigios. 2250  
Verá el diablo por qué tanto  
me veo ya despedido  
de vestirme como Judas  
de aquel vestido amarillo.

**Sale Belisa a la puerta.**

Belisa: Cé, Liseo.

Liseo: ¡Norte mío!

Belisa: Que lo soy, cierto confío.  
Entra y escribe.

Liseo: Ya voy.  
Mira que tu esclavo soy.

León: No entiendo tu desvarío.  
Éntrate, pues yo me voy,  
que con calentura estoy 2260  
después que entro en una ermita,

ya que esta pasión se quita  
con dormir.

Liseo: De Marcia soy.  
Di, Belisa, ¿qué hace ahora?

Belisa: ¿Quién?

Liseo: Mi Marcia.

Belisa: Gime y llora  
tu engañoso proceder.

Liseo: En ella mi alma adora.

Belisa: (*Aparte.*) (Laura será tu mujer  
a quien es tu fe deudora 2270  
que si engañando has vivido  
y de ti engañada ha sido,  
hoy tu engaño pagarás,  
y por engaño serás  
a tu pesar, su marido.)

**Vanse, y salen Fenisa y Lucía.**

Lucía: Como te cuento, he sabido  
este caso.

Fenisa: Al fin don Juan  
es de Belisa galán  
y por ella le he perdido.

Lucía: Días y noches está 2280  
entretenido en su casa,  
señal que su amor le abrasa  
y que olvidándote va.

Fenisa: Cuando anteanoche le vi  
tan vengativo y furioso,  
lío le culpé por celoso,  
y porque la causa fui.  
Mas viendo que no ha tornado,  
conozco que fue venganza,  
y más era su mudanza 2290  
que su grande desenfado.  
Belisa lo mandaría  
y por eso se atrevió.

Lucía: Eso no lo dudo yo.

Fenisa: No hay que dudar, mi Lucía,  
ya parece que Cupido  
ofendido de mí está,  
y a todos mandando va  
que me traten con olvido.  
Tres días ha que Liseo 2300  
ni me visita, ni escribe,  
don Juan con Belisa vive,  
y sola males poseo;  
don Juan con Belisa amigo,  
habiendo por mí olvidado  
su amistad.

Lucía: Caso pesado  
de tu condición castigo,  
pues del amor te burlabas,  
tu servicio admitías,  
a todos cuantos querías, 2310  
puesto que a ninguno amabas.

Fenisa: ¿A ninguno? Por los cielos,  
que a todos quiero, Lucía,  
a todos juntos quería;  
si no, míralo en mis celos.

Lucía: Pues no te osaba decir  
cómo ya Marcia y Liseo  
se gozan.

Fenisa: ¡Ay de mí! Creo  
que estoy cerca de morir.  
¡Marcia y Liseo! ¿Hay tal cosa? 2320  
Y Belisa con don Juan  
bien concertados están.

### **Llora.**

Lucía: Ella es historia donosa;  
no llores.

Fenisa: Yo he de vengarme  
Lucía, no hay que tratar;  
yo los tengo de matar.  
No tienes que aconsejarme.

Lucía: ¿A todos?

Fenisa: A todos, pues.

Lucía: ¡Jesús!

Fenisa: No te escandalices.

Lucía: Mira, por Dios, lo que dices. 2330

Fenisa: Calla, y lo verás después.  
Dame mi manto, Lucía,  
y toma el tuyo, que quiero  
ver a Liseo la cara.

Lucía: Míralo mejor primero,  
y no te arrojes, por Dios,  
que el daño después de hecho,  
aunque quieras remediarle,  
no tiene ningún remedio.

Fenisa: Trae los mantos, esto pido, 2340  
que no te pido consejos,  
porque tal estoy, Lucía,  
que ya no son de provecho.

Lucía: Con todo quiero pedirte  
que escojas uno de aquestos  
y no traigas tantos hombres  
danzando tras tu deseo.

Fenisa: Es imposible, Lucía,  
proseguir, que es desvarío  
quererme quitar a mí 2350  
que no tenga muchos dueños.  
Estimo a don Juan, adoro  
a mi querido Liseo,  
gusto de escuchar a Lauro  
y por los demás me pierdo.  
Y si apartase de mí  
cualquiera destes sujetos,  
quedaría despoblado  
de gente y gusto mi pecho.  
Acaba. ¿No traes el manto? 2360  
Que estoy rabiando de celos.

Lucía: Ya voy.

**Vase.**

Fenisa: Camina, que amor  
venganza me está pidiendo.

Si mi amor, un alma porque tiene  
sufrimiento en sus penas y tormentos,  
yo, amor, que amando a muchos mucho, siento;  
no es razón que tu audiencia me condene;  
razón más justa, amor, será que pene  
la que tiene tan corto pensamiento  
que no caben en él amantes ciento  
y amando a todos juntos se entretiene;  
si quien sólo uno ama premio espera,  
con más razón mi alma le merece,  
pues tengo los amantes a docenas.  
Dámele, ciego Dios, y considera  
si con uno tan sólo se padece,  
yo padezco con tantos muchas penas.

2370

**Sale Lucía.**

Lucía: Lauro te quiere hablar si gustas dello;  
a la puerta abriré que están llamando.

Fenisa: Jesús, Lucía, ¿pues a Lauro niegas  
la entrada, pues la tiene ya en mi alma?

2380

Lucía: Como estás disgustada, yo creyera  
que te faltara gusto y desenfados  
para engañar a todos, como sueles.

Fenisa: ¿Qué cosa es engañar? Ya yo te he dicho  
que a todos quiero y a ninguno engaño.

Lucía: ¿Pues como puede ser que a todos quieras?

Fenisa: No más de como es. Ve y abre a Lauro,  
no quieras saber, pues eres necia,  
de qué manera a todos los estimo.  
a todos cuantos quiero yo me inclino,  
los quiero, los estimo y los adoro;  
a los feos, hermosos, mozos, viejos,  
ricos y pobres, sólo por ser hombres.  
Tengo la condición del mismo cielo,  
que como él tiene asiento para todos  
a todos doy lugar dentro en mí pecho.

2390

Lucía: También en el infierno hay muchas sillas  
y las ocupan más que no en el cielo.  
Según esto serás de amor infierno,  
que si allá van los hombres por delitos,  
también vienen a ti estos pecadores  
por los que ellos cometen cada día.

2400

Laura: Deja quimeras, llama a Lauro, necia,  
que yo soy blanco del rapaz Cupido.

Lucía: Entrad, Lauro; ya viene. Al cielo ruego  
que no te quedes, como pienso, en blanco.

**Entra Lauro.**

Lauro: ¿Cómo tan sola, Fenisa de hermosura?  
Más será por decir que sola eres  
del mundo asombro y de belleza reina. 2410

Fenisa: Basta, Lauro, lisonjas. No me quieres,  
pues conmigo las gastas sin pedir las.

Lauro: Pluguiera a Dios, Fenisa, no quisiera  
como quiero, pues es tan sin remedio.

Fenisa: ¿Pues cómo sin remedio, Lauro mío?

Lauro: ¿Tuyo, Fenisa? Pues si yo tuyo fuera,  
no viniera a decirte lo que vengo.

Fenisa: ¿Díceslo por Liseo? ¿No te he dicho  
que pidas a Liseo que me deje?  
Mas di, Lauro, a qué vienes, y perdona  
que no me siento, porque estoy de paso,  
que voy a ver a Marcia. 2420

Lauro: No hay conmigo  
cumplimientos, señora; acá me envía  
Liseo, a que te diga que te cansas  
con recados, mensajes y papeles,  
gastando el tiempo en cosas sin remedio.  
Dice que aquella noche que en el Prado  
contigo estuvo, apenas te apartaste  
cuando llegando a San Felipe, llega  
don Juan, un caballero que conoces,  
y le pidió le oyese dos palabras,  
en las cuales le dijo que tú eras  
por cuyo amor dejó a Belisa, prima  
de la gallarda Marcia, amiga tuya;  
que de la misma suerte salteaste  
a su amor, como el suyo desta dama.  
También le dijo cómo aquella noche  
en el Prado, a tu causa, perder quiso  
con Liseo la vida y aun la honra.  
Mas viendo que la culpa tú la tienes,  
tomó como tú sabes la venganza, 2430  
2440

y le contó lo que decir no quiero,  
que bastan los colores de tu cara  
sin que yo saque más; al fin, Liseo  
dice que te entretengas en tus gustos,  
pues son tan varios, y que de él no esperes  
otra cosa jamás; yo, que te amaba,  
no te aborrezco, mas al fin te dejo.  
Yo voy, pues lo permiten tú y los cielos,  
a llorar y sentir aquestos celos. 2450

**Vase.**

Fenisa: Lauro, Lauro, escucha, espera.  
¿Fuese?

Lucía: Sí, ¿mas qué pretendes  
en tantos males hacer?

Fenisa: Dame el manto y no me dejes,  
que ya no puedo, Lucía,  
sufrir los males presentes;  
yo me tengo de perder.

Lucía: Alto, las armas previene,  
que yo me pondré a tu lado  
haciendo lo que tú hicieres. 2460  
Buena te ponen los hombres,  
pero no es mucho que penes,  
que dar gusto a tantos hombres,  
imposible me parece.

Fenisa: Deja las burlas, Lucía.

Lucía: Ya veras llamarlas puedes  
las que dan tanto pesar,  
y si por burlas las tienes,  
no hay sino tener amantes  
y sufrir lo que viniere. 2470  
Burlas, yo las doy al diablo.  
Señoras, las que entretienen,  
tomen ejemplo en Fenisa;  
huyan destos pisaverdes.

Fenisa: Acábate de cubrir;  
Lucía, pesada eres.  
Cuando reventando estoy  
con gracias te desvaneces.

**Vase.**

Lucía: Camina, señora mía.  
Digan señoras, ¿no miente  
en decir que quiere a todos? 2480  
Cosa imposible parece;  
mas no quiera una mujer  
que vive mintiendo siempre  
pedir verdad a los hombres.  
Necias serán si lo creen.

**Vase. Salen Belisa y León.**

León: ¡En casa, y sola!

Belisa: ¿Esto te ha espantado?

León: ¿No quieres que me espante de una dama  
moza, gallarda y de tan nobles partes,  
día de San Miguel, y sola en casa, 2490  
cuando aún las más bobillas toman vuelo

Belisa: Mira, León, cuando una mujer ama,  
ni busca fiesta, ni visita plazas,  
pasea calles, ni pretende fiestas.

León: Tienes razón; cuando una mujer ama;  
mas tengo para mí que no hay ninguna,  
y si la hay, es sola, como fénix.

Belisa: Pues esa fénix sola en mí la miras.

León: Está ya tal el mundo, que es milagro  
poder en él vivir; está perdido, 2500  
porque ya las mujeres destos tiempos  
tienen unos de gusto, otros de gasto,  
y el marido que coja clavellinas  
que cría medellín y el rastro cría.

Belisa: Esas tales León, no son mujeres;  
sucias harpías son, confuso infierno  
donde penan las almas destos tristes.

León: Grandes son los pecados destos tiempos  
si aquesos son infiernos como dices,  
pues no habiendo criado Dios más que uno, 2510  
ahora vemos en el mundo tantos.

Belisa: ¿Tantos hay?

León: Infinitos.

Belisa: No te espantes  
que como son los gastos sin medida  
procuren las mujeres quien lo gaste,  
si con la razón lo miras todo,  
también los hombres tienen cien mujeres  
sin querer a ninguna.

León: ¿Cien mujeres?  
¿Y cuál es el ladrón que tal tuviera?  
Vive Dios, que es bastante sola una  
a volver viejo un hombre, y tú me dices 2520  
que hay ninguno que tenga tanta carga;  
y si engañan, los hombres aprendieran  
de los engaños que hay en las mujeres.  
Cierta amigo me dijo que había dado  
al desdichado mundo por arbitrio,  
que pidiese en algunos memoriales  
a los dioses remedien sus desdichas  
y los gastos pesados que se usan.

Belisa: Dime aqueso, León.

León: Pues ¿no lo sabe?  
Aguarda y lo diré, si estás atenta. 2530

Belisa: Dame, León, de aquesas cosas cuenta.

León: Después que pasó  
de la edad dorada  
la santa inocencia  
y la verdad santa,  
cuando las encinas  
la miel destilaban,  
y daba el ganado  
hilos de oro y plata,  
ofrecían los prados 2540  
finas esmeraldas  
y la gente entonces  
sin malicia estaba,  
en esta de hierro  
tan pobre y tan falta  
de amistad, pues vive  
la traición malvada,  
son los males tantos,  
tantas las desgracias,  
que se teme el mundo 2550  
de que ya se acaba.  
En la sacra audiencia

con su larga barba  
 pidiendo justicia  
 entró una mañana;  
 el sacro auditorio  
 oyó su demanda  
 y le dio licencia  
 para relatarla.  
 Lo primero pide 2560  
 que justicia se haga  
 de los lisonjeros  
 que en la corte andan;  
 con esto que pide  
 muchos amenaza.  
 ¡Ay de los que sirven!  
 Perderán la gracia  
 y que a la mentira  
 descubran la cara,  
 porque el nombre usurpa 2570  
 a la verdad santa;  
 que declare el uso  
 cómo y dónde halla  
 los diversos trajes  
 con que al mundo engaña;  
 a quien tras los cuellos  
 que bosques se llaman,  
 tanto en la espesura  
 como en ser de caza,  
 guedejas y rizos 2580  
 de las bellas damas,  
 puños azulados,  
 joyas, cintas, galas;  
 a los hombres dicen  
 que vistan botargas  
 como en otros tiempos  
 los godos usaban;  
 que a las damas manden  
 que por galas traigan  
 las cofias de papos 2590  
 de la infanta Urraca;  
 que en la ropería  
 acorten las faldas  
 de aquestos jubones  
 ya medio sotanas,  
 y que de las tiendas  
 las busconas salgan  
 para que no pelen

	<p>los que en ellas andan;  que a los coches pongan  corozas muy altas  por encubridores  de bajezas tantas;  pide a ciertas brujas  que en nombre de santas  en la corte viven,  que de ella salgan,  porque sólo sirven  de vender muchachas  y chupar las bolsas  con venturas falsas;.  Pide a mil maridos  que miren su casa  para ver si hay  varas encantadas  con que sus mujeres  oro y tela arrastran  dando a los botones  por honesta causa.  Pues de los poetas  mil cosas ensarta,  mas yo no me meto  en contarte nada;  doy al diablo gente  que al amigo mata  si toma la pluma  con no ser espada.</p>	<p>2600</p> <p>2610</p> <p>2620</p>
Belisa:	<p>Ya sabes, León,  que al león señalan  por rey de las fieras  que en el campo andan,  y sabrás también  que le da quartana  con que su fiereza  humilla y baja.</p>	<p>2630</p>
León:	<p>Pues ¿no he de saberlo  si a su semejanza  traigo la cabeza  siempre cuartanaria?</p>	
Belisa:	<p>Pues estando un día  su crueldad y rabia  al dolor rendida</p>	<p>2640</p>

del mal humillada,  
entró a visitarle  
con la vista airada  
el soberbio lobo  
de malas entrañas.  
Éste con la zorra  
trae guerra trabada,  
y así por vengarse  
este enredo traza. 2650

Si tu majestad,  
señor, quiere, traiga  
la piel de la zorra  
al cuerpo pegada.  
Yendo a entrar la zorra  
oyó estas palabras,  
que fueron aviso  
para su venganza. 2660  
Aguardó que el lobo  
la dejase franca  
la anchurosa cueva  
del león morada.

Con el rostro humilde  
entró, mas no osaba  
llegarse al león  
temerosa y cauta;  
díjole el león:  
¡Ay, amiga cara!  
esa piel me han dicho  
que conmigo traiga  
y tendré salud. 2670

La zorra humillada  
le dice: Señor,  
tu pena restaura  
si en este remedio  
tu mal se repara,  
mas mi pellejuelo  
aunque tenga gracias,  
es tan pequeñito 2680  
que aun un pie no tapa.  
Si fuera el del lobo,  
tiene virtud tanta  
que sólo en tocarle  
la vida se alarga.  
Dejóla el león  
mas al lobo aguarda  
y en llegando cerca

	<p>echóle la garra,  quitósele todo,  sólo le dejara  la cabeza al triste  y las cuatro patas.  Salió el lobo  con tan grandes ansias  que con el dolor  mil aullidos daba;  estaba la zorra  contenta y ufana  mirando el suceso  de una peña alta,  y con voz risueña,  desenvuelta y clara  dijo: "Caballero,  vuelva acá la cara  el de los zapatos,  guantes y celada.  Si os veis otra vez  con personas altas,  cortad vuestras cosas,  las demás dejaldas.  Sabed que no medra  quien en corte habla."  ¿Entiendes, León?  Pues si entiendes, calla.</p>	<p>2690</p> <p>2700</p> <p>2710</p>
León:	<p>Muy bien le he entendido,  mas callarme mandas;  tengo el arca chica,  todo me embaraza.  ¡Ay Dios, que reviento!  Si callo, me matas.  ¡Qué imposible cosa!  ¡Oh qué ley sellada!  No hay torno de monjas  con andar cual anda,  como aquesta lengua  tan libre y tan larga.  No hubiera ignorantes  si todos callaran;  mas don Juan es éste.</p>	<p>2720</p> <p>2730</p>
Belisa:	<p>Pues si es don Juan, calla.</p>	

**Sale don Juan.**

D. Juan: Dulce Belisa, ¿aquí estás?  
Belisa: Aquí estoy, amada prenda,  
esperando a ver tus ojos.  
D. Juan: Pues ya vengo a que me veas  
y me mandes como a esclavo.  
Belisa: ¿Quién es quien queda a la puerta?  
D. Juan: Gerardo, señora mía.

**Sale Gerardo.**

Belisa: Gerardo, ¿por qué no entras?  
Gerardo: Por dar lugar a don Juan. 2740  
Belisa: No ofenderá a tus orejas  
oír hablar dos amantes.  
Gerardo: Antes oírlos me alegra.  
Belisa: Espera, ¿qué ruido es éste?

**Salen Fenisa y Lucía.**

Lucía: Camina, señora, allega,  
don Juan está con Belisa.  
Famosa ocasión es ésta.  
Fenisa: Traidor, ¿en aquesta casa  
he de hallarte, cuando deja  
mi voluntad ofendida, 2750  
mi rostro lleno de ofensas?  
¡Vive Dios, que he de quitarte  
con estas manos, con éstas,  
esa infame y falsa vida!  
Belisa: Paso, Fenisa, está queda,  
que tiene en corte parientes  
que por el contrato vuelven.  
Fenisa: Belisa, apártate a un lado;  
no des lugar que te pierda  
el respeto, y que te diga 2760  
que fue por tu gusto hecha  
en mi persona venganza.  
Belisa: Mientes, villana grosera.

Fenisa: Ahora verás quien soy.

León: Igual está la pendencia,  
una a una.

D. Juan: ¿Hay caso tal?  
Esta es mucha desvergüenza,  
Fenisa.

León: Déjalas, calla,  
diremos, viva quien venza,  
si viniesen a las manos, 2770  
tú, Lucía, estáte queda,  
¡oh, vive Dios! que los ojos  
allá al cogote te meta  
de una puñada.

Lucía: Está quedo.

**Sale Marcia.**

Marcia: ¿Qué es esto, qué grita es ésta,  
Fenisa, pues tú en mi casa  
loca y atrevida llegas  
y con mi prima te pones  
en iguales competencias?  
Vuelve en ti, que estás sin seso. 2780

Fenisa: Marcia, no puede mi ofensa  
dejar la venganza.

Marcia: Quita,  
¿qué venganza? Si tuvieras  
tu juicio, ante mis ojos  
en tu vida parecieras.  
Quita, prima, que es infamia  
que con mujer tan resuelta  
te pongas.

Belisa: Déjame, prima.

León: ¡Por Dios! que si no viniera,  
ellas, con hermoso brío,  
se asían de las melenas. 2790

Fenisa: Esa es discreta razón,  
Marcia, que niegue tu lengua  
la obligación a mi amor.



	te habló, fingiendo ser Marcia, y porque mejor lo creas ¿esta firma es tuya?	2830
Liseo:	Sí, porque aunque negarla quiera es Belisa buen testigo, pues ella me mandó hacerla.	
Marcia:	Liseo, cosa imposible es apartar lo que ordena el cielo. Pues Laura es tuya, por mí tu mano merezca.	
Fenisa:	Liseo, pues eres mío, lo que haces considera, cumple con mi obligación.	2840
Marcia:	¿Qué ha de cumplir? Calla, necia, que sólo por ser mujer no te echo por la escalera. ¿Dudas, Liseo, qué es esto? Pues para que ejemplo tengas, mira cómo doy mi mano a Gerardo, porque sea premiada su voluntad.	2850
Gerardo:	De rodillas en la tierra la recibo, Marcia mía; al fin venció mi paciencia. ¡Bien empleados trabajos!	
Laura:	No dirás sino la mía.	
Liseo:	Ésta es mi mano, y con ella el alma, pues, será tuya.	
Fenisa:	¡Que aquesto mis ojos vean! Dame la mano, don Juan, pues quiere el cielo que sean tuyas mis humildes partes.	2860
D. Juan:	Di a Belisa que consienta en ello.	
Fenisa:	Sólo tu gusto, Don Juan, puede hacerte fuerza. Acaba, dame tu mano.	

Belisa:	Desvíate a un lado, necia, que don Juan no ha de ser tuyo mientras el cielo me tenga viva, porque es ya mi esposo.	
D. Juan:	Yo soy, Belisa discreta, el que gano en tal partido.	2870
León:	Lucía, no te detengas, dame de presto esa mano que según Fenisa queda pienso que ha de asir de mí, y no quiero ser con ella otro signo Capricornio, pues soy león en fiereza.	
Lucía:	Tuya soy, León amado, pero yo no tengo hacienda, y si eres bravo, ¿qué haremos si no comemos arena?	2880
León:	Remédialo tú si puedes.	
Lucía:	Yo tengo cierta receta para hacer los bravos mansos.	
León:	¿Y si lo soy habrá renta?	
Lucía:	Renta, coches y criados.	
León:	Pues alto, usaremos della, que en la corte no se vive si no es con trazas como éstas.	2890
Fenisa:	Todos habéis sido ingratos a mi favor y finezas. Justicia, cielos, justicia sobre aquesta casa venga.	
Marcia:	Fenisa, tus maldiciones que nos alcancen no creas, pues de tu mal naide tiene la culpa, sino tú mesma. Las amigas desleales y que hacen estas tretas, pocos son estos castigos. Consuélate y ten paciencia.	2900

Liseo: Con esto, senado ilustre,  
justo será que fin tenga  
la traición en la amistad,  
historia tan verdadera  
que no ha un año que en la corte  
sucedió como se cuenta.

León: Señores míos, Fenisa,  
cual ven, sin amantes queda.  
Si alguno la quiere, avise  
para que su casa sepa.

2910

**FIN DE LA TRAICIÓN EN LA AMISTAD**